

La Ilustración Artística

Año XVIII

← BARCELONA 1.º DE MAYO DE 1899 →

Núm. 905

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



CRISANTEMOS,

cuadro de José M.ª Tamburini (Salón Parés)



SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea. Desde el extranjero*, por Emilia Pardo Bazán. — *Frases populares*, por Lope Barrón. — *Dr. Estanislao S. Zeballos*, por R. Monner Sans. — *Defensa heroica*, por F. Pi y Arsuaga. — *El hombre fiero*, por Eduardo de Palacio. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *En el fondo del abismo*, novela (continuación). — *Libros recibidos*.

Grabados. — *Crisantemos*, cuadro de J. M.^a Tamburini. — *Dr. Estanislao S. Zeballos*. — *Cuadrilla flamenca*, cuadro de G. Bernier. — *El esquilador de ovejas*, cuadro de F. Courtens. — *Victoria*, busto de C. Vanderstappen. — *Dos buenos amigos*, cuadro de G. Ferrier. — *Retrato*, por J. Utrillo. — *La lucha por la bandera*, cuadro de R. Ansdell. — *Tigres siberianos*, cuadro de A. Wecezzick. — *Un genio desconocido*, cuadro de L. Baug. — 1812. *Después de Badajoz*, dibujo de R. Catón Woodville. — *El instituto Pasteur*. — *Teodoro Mommsen*, relieve de B. Kruse. — *Cabeza de estudio*, por P. Murillo. — *Entrevista de los presidentes de la República Argentina y de Chile*. — *En la quinta*, dibujo de M. Pedrero. — *Cable aéreo sobre la Concha de San Sebastián*, proyecto de D. Manuel Aguirre. — *La Virgen del Rosario*, pintura de J. M.^a Bosch.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

DESDE EL EXTRANJERO

Ha sido en España muletilla el clamar que nos extranjerizáramos, que perdiéramos nuestro sello castizo, que adoptáramos los estilos de otras naciones. No era muletilla inofensiva, sino mortífera, como la quijada de asno de Sansón; generalmente los que la esgrimían con furia proponíanse estorbar algún adelanto, mantener algún error añejo, apuntalar alguna preocupación ruinosa, á cuya sombra medraban. Y, en pos, innumerable hueste de los sencillos y de los románticos iba por ahí repitiendo á coro que España, ¡lástima grande!, no estaba ya como en tiempos de Nuño Rasura...

Al hacer ahora, en momentos bien amargos, una especie de examen de conciencia nacional y un inventario de las ideas que han circulado é influido más en la orientación de nuestro pensamiento, veo destacarse esa, y me ocurre preguntar: ¿estábamos realmente extranjerizados? ¿Dónde y cómo?

Que algunos aristócratas ó plutócratas monten sus caballerizas á la inglesa; que los pingos se traigan de este coquetón París; que se redacten las minutas de los banquetes en francés y se coma á medio asar el solomillo; que se traduzcan y arreglen á centenares sainetes y melodramas, apenas trasciende en la vida de un pueblo. De las civilizaciones extranjeras nos asimilamos lo insubstancial, el *suerro*, cuando nos convenía lo nutritivo, la *nata*. Apropiarse los ideales modernos en lo que tienen de hondo y de serio y de decisivo, no sería extranjerizarse, sino *humanizarse*. Adoptar una cultura es *sentirla y vivirla*, como se *vivió* la cultura helénica y la latina bajo el Renacimiento. Esos héroes y esos sabios españoles de los siglos de oro, que nos parecen tan castizos, eran por dentro muy griegos y muy romanos, y extraían de sus modelos de la antigüedad, no ya nata, sino medula de león.

Hoy cae en desuso la muletilla; nadie censura el extranjerismo; al contrario. Hasta entre la gente más propensa á criar moho se oyen frases de admiración y de envidia á las cualidades características de otros países y otras razas. — ¡Oh, si fuésemos como ellos!, murmuran con desaliento y pena. ¡Si fuésemos tenaces, previsores, laboriosos, aprovechados, prácticos! ¡Si tuviésemos su organización, sus instituciones, sus costumbres, su constancia, su instrucción y su dinero! — Y la patulea humilde, aquella que sólo sabe que hay patria porque le piden el hijo ó le cobran el tributo aunque no pueda pagarlo, añade bajito cosas todavía más tristes y más recias de oír... Las naciones, que se forman y consolidan por el entusiasmo y la gloria, se disgregan insensiblemente por las decepciones y las nobles aspiraciones fallidas, y llegan á verse, no ya *sin pulso*, sino atacadas de esa gangrena seca en que al paciente se le caen los dedos y ni lo nota...

Ante este nuevo estribillo, que consiste en la proclamación de nuestra inferioridad, me pongo á pensar si mudaremos la piel; si bastará tal convicción para modificarnos, — en una palabra, si hay propósito de la enmienda, viril resolución de arrostrar el porvenir y dominarlo, ó sólo malsano abatimiento y estériles lamentaciones. — Y así como los místicos se creían dejados de la mano de Dios cuando las fuentes de su alma se secaban y las lágrimas no acudían á sus ojos, auguro mal de nuestro arrepentimiento porque no viene acompañado de llanto y dolor; encuentro fundada la extrañeza con que se comenta, en otros países, el que hayamos tenido fiestas y diversiones y regocijos públicos no menores que los de otros años que no fueron para España terribles; quisiera que sucediese aquí algo parecido á lo que me sucedió en Francia, reciente el desastre y la pérdida de Alsacia y de Lorena: que por no desentonar tuve que dejar mi traje gris de viaje y ponerme uno negro,

¡pues las mujeres de negro vestían todas, llevando el luto de la patria!

Entre las dos muletillas, la de antes y la de ahora, quizás la última sea menos nociva. La perpetua queja de los castizos contra el extranjerismo, envolvía la afirmación tácita de que no tenemos nada que aprender de nadie. La resobada enumeración de las grandezas clásicas, Otumba, Lepanto, Pavía, Bailén, etcétera, implicaba la persuasión de que basta un pasado para remedio de un presente, y que con los méritos de los difuntos ya pueden hombrear los vivos. El suponer que abundando en nuestro propio sentido camináramos derechos, equivalía á abrazarnos al error, con tal que hubiese nacido en casa.

Si positivamente estuviese España en uno de esos momentos críticos en que se delibera para cambiar de conducta; si este enfermizo sopor fuese, allá por dentro, la suprema crisis en que se convierte el espíritu á la luz y se ve lo que antes ocultaba un velo; si una reacción secreta y generosa se disfrazase bajo las apariencias del sueño ó del desmayo..., entonces los escritores hallaríamos modo de empezar á decir mucho que callamos, de puro desalentados y de puro escarmentados también. Entonces señalaríamos peligros, indicaríamos reformas, pondríamos el dedo en la llaga quizás. Los escritores somos, en cierto modo, como diz que son los gobernantes, que cada país tiene los que puede tener, y en nuestra patria, escribir *para* el público es escribir *con* el público, so pena de muerte.

Uno de los aspectos en que más le convendría á España no haber sido tan *castiza*, es este de la tolerancia y respeto á la opinión manifestada por escrito, sobre todo cuando difiere de la preocupación general. Se ha necesitado aquí valor á toda prueba, un género peculiar de valor, para indicar por escrito cosas que la conciencia sentía, que el entendimiento preveía, que el tiempo demostró. No faltaba, por ejemplo, quien entendiese que era necesario, y más que necesario urgentísimo, conceder á Cuba, en paz y en buenas condiciones para nosotros, la independencia; pero ¡ay del que se atreviese á susurrarlo! Aun entre un círculo de amigos, cubría nuestra voz la reprobación unánime, cuando manifestábamos, antes de declararse la guerra, ciertos pareceres. Y sin embargo, era tan fácil hacer de Casandra *non unquam credita Teucris*...

Se me dirá que el escritor está obligado á clamar hasta en el desierto. En el desierto, bueno; en el desierto nadie nos hará caso, pero nadie nos tirará piedras tampoco. Lo arduo es clamar metido en la fosa de los leones, ó en el horno de Babilonia. Y lo sandio es tal vez clamar cuando de nada sirve. Los redentores no se sacrifican estérilmente; aspiran á redimir; si no esperasen fruto, se quedarían en su casa bien callados. ¿Puede España ser redimida *aún*? ¿Quién tiene fuerzas para conseguirlo?

No seremos seguramente los escritores, puesto que se nos lee bastante menos de lo que deseáramos. Me sugiere esta reflexión el artículo del *Heraldo de Madrid* que acabo de recibir, que se titula *La leyenda muerta* y que se refiere á la conferencia que pronuncié en la *salle Charras* hace tres días. Quéjase el articulista de que no escribo para el público, ni tampoco Galdós, ni otros varios, y por eso no puedo contribuir á remediar los males de la patria. A fe que siento curiosidad de saber, por lo que á mí respecta, si no es para el público para quien estoy escribiendo sin cesar. Que el público lea ó no lo que le destino, es otra cosa. Acaso no llegue á enterarse de ello, aunque, relativamente y dado el público que en España existe, yo suponía haber llegado hasta él; ¡pero que por mi culpa se quede sin establecer la comunicación!..

«Entre vosotros hablo y enseño todos los días», dijo Jesús; y aunque parezca profanación, que en mi propósito no lo es, y la costumbre de citar textos evangélicos lo autoriza, repetiré esa misma frase. — No tengo autoridad para enseñar; digo mi parecer, y lo digo allí donde puedan oírlo, en *El Imparcial*, en *El Liberal*, en *El Español*, en *La Época*, aquí, en diez ó doce periódicos donde colaboro — no en libros misteriosos, recónditos y de difícil adquisición y manejo. — Y si se trata de las cualidades del estilo, tampoco por ellas ha de quedarse nadie sin entenderme. Soy de una claridad diáfana. El que no me comprenda es de los que no ven por tela de cedazo.

Me he quedado, pues, boquiabierto al enterarme de que peco de *ininteligible*. Todo sea por Dios, y hablemos de Francia.

Este país se encuentra aparentemente dividido y agitado por el famoso *affaire* Dreyfus, que da pasto á las conversaciones y comidilla y entretenimiento á los periódicos; mas si se desdeña la superficie y se busca el fondo, el verdadero estado de Francia, debe notarse que subsiste aquí una tranquilidad casi absoluta. Esas discusiones, esas polémicas acaloradas de

la prensa, los lances personales que de ellas surgen á veces, me recuerdan la tempestad imitada de *Guillermo Tell*. Mientras los actores, en un barquichuelo, luchan con las olas de lienzo y los escollos de cartón, los espectadores, cómodamente instalados en su butaca ó en su anfiteatro, los ven sin temor subir y bajar, girar y hundirse ó salvarse. Francia está en el secreto del *affaire*, convencida de que no pelagra su porvenir. Los trastornos militares..., ¿quién tiene prestigio para causarlos? El golpe de Estado..., ¿quién lo va á dar? — Las revoluciones y los cambios de régimen reconocen siempre causas profundas del orden económico, y en Francia esas causas no existen. En Francia se trabaja mucho y se ahorra tanto como se trabaja. Creo que esto va dicho con claridad pedestre, con un vulgarismo nada literario. El francés sabe ganar y guardar el dinero, y no es caso raro que un mozo de *restaurant* tenga sus diez ó doce mil francos de economías, ó que una modesta vendedora de *quatre saisons*, vulgo legumbres, posea sus cincuenta mil para retirarse al campo á descansar de la vida laboriosa en los años de la vejez.

No existen verdaderas razones para que Francia sufra un trastorno capital. Quizás el *affaire*, mirado así, sea hasta un desahogo conveniente y sano. Una nación tan fuerte, rica, poblada é inteligente como Francia, necesita algo para entretenerse y solazarse, algo que la distraiga, anime y divierta; no cabe tampoco que todos piensen de igual manera; siempre existirán corrientes opuestas en una gran colectividad. Hay en Francia militarismo y espíritu reaccionario; hay radicalismo y nacionalismo; hay judíos y hay antisemitas; hay de todo, y de todo conviene que haya. *Oportet haereses esse*. Es bueno que salten disidentes — para que se entienda. — La cuestión es que los disidentes no lleguen á asfixiar á la patria, y que la opinión, libremente expresada, no adquiera esa fuerza explosiva que tiene el champagne justamente porque lo embotellan. Aquí hay libertad y tolerancia, y mi impresión rápida de viajera es que Francia pertenece al número de las contadas naciones en que el estado de cosas ha llegado á consolidarse por tiempo indefinido.

EMILIA PARDO BAZÁN

FRASES POPULARES

¡LA MANZANA DE LA DISCORDIA!

¡POPULAR COMO EL JUICIO DE PARÍS!

¡RAPTO DE LA BELLA ELENA!

Cuando Thetis y Peleo celebraron sus bodas en el Olimpo, invitaron al festín á todos los dioses, excepto á Eris ó Discordia, madre del Hambre, la cual, irritada del desaire, trató de vengarse arrojando sobre la mesa de los convidados una hermosa manzana con la inscripción «A la más bella,» que vivamente reclamaron para sí Juno, Venus y Minerva.

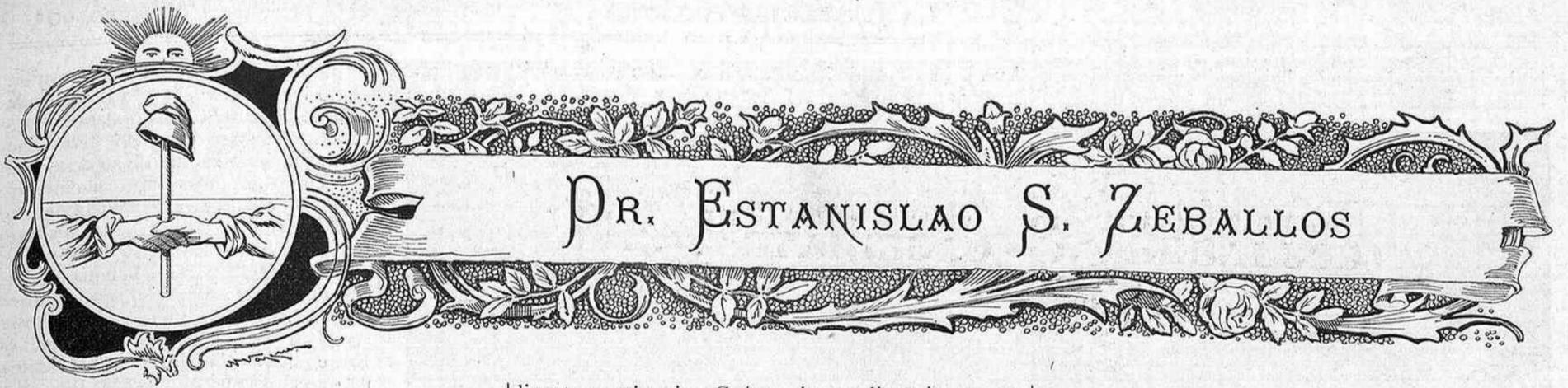
La disputa surgida entre los ilustres convidados á causa del insidioso presente revistió desde un principio suma gravedad, y para evitar un conflicto discursivo Júpiter remitió el litigio á juicio imparcial lejos de su corte, fijando su atención en el joven Paris, abandonado por sus padres Príamo y Hécuba, reyes de Troya, en el monte Ida, temerosos de que se realizase el fatídico ensueño que la soberana tuvo al concebirle.

Trasladadas por Mercurio las tres excelsas rivales á presencia del mancebo, que muy tranquilo cuidaba de su ganado, el divino hijo de Maya le habló así:

«Deja, ¡oh zagall!, por breves instantes tus ovejas y prepárate á ser juez entre las deidades que con objeto de acatar tu fallo han descendido del Olimpo, y á la que te parezca más hermosa entérgale la manzana que te doy, que la agraciada aceptará como valioso premio.»

No bien pronunciara Mercurio las anteriores palabras, Juno prometió al misticado pastor la soberanía del Asia en cambio del obsequio de la Discordia, Minerva la gloria de los guerreros y Venus la más bella de las mujeres de la tierra. Paris no acertaba á darse cuenta de lo que veía, ni su embotada inteligencia alcanzaba á comprender la importancia del raro juicio reclamado; así que rindiéndose á la innata concupiscencia, resolvióse por el último ofrecimiento con gran satisfacción de Venus, que súbitamente le transportó á la morada de Helena, esposa de Menelao, monarca de Macedonia, reputada como *la hermosa entre las hermosas*.

De semejante famosa sentencia se derivó el rapto; al ultraje del rey espartano siguió la guerra, alentada en su larguísimo período por las despechadas Juno y Minerva, y con el sangriento término de la lucha se cumplieron los mandatos del Destino que había decretado la destrucción de Troya. — LOPE BARRÓN.



DR. ESTANISLAO S. ZEBALLOS

Es una de las personalidades más salientes de este país; es un talento y un carácter, y quizás por ambas razones son muchos sus detractores, muchos los que no pudiendo, por falta de talla, contender ó discutir con él, se entretienen en regatearle méritos y conocimientos. ¡Que fué poco afortunada su gestión en los Estados Unidos cuando el asunto de Misiones! Es cierto; pero ¿se ha averiguado que la culpa fuese del plenipotenciario ó de la deficiencia de documentos? ¿Se ha probado la falta de patriotismo de este ilustre argentino, ó se ha podido sospechar si hubo precipitación en tan arduas gestiones?

No es fácil ni prudente contestar categóricamente á tales preguntas; pero lo que sí consta, es el aislamiento, mitad forzoso, mitad voluntario, en que desde aquella fecha vive el ex ministro de Estado. Y es que en todas las cuestiones que afectan de un modo directo los intereses de una nación, el pueblo necesita una víctima, víctima que los gobiernos ofrecen siempre de buen grado para alejar momentáneamente de sí responsabilidades y acusaciones.

Del político he de hablar poco; del pensador y del literato pienso decir cuanto pueda.

Conocí al Dr. Zeballos cuando desempeñaba la cartera de Relaciones Exteriores. Presentóme á él un simpático antiespañol, el Sr. Pelliza, de quien hablaremos otro día, y desde entonces me une con el distinguido hombre público cariñosa amistad.

De la Dirección general de Correos, que bien vale un Ministerio, pasó el Dr. Zeballos á desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores, y en ambos puestos dejó bien sentada su reputación de hombre recto. Más tarde fué á los Estados Unidos, y de allí volvió terminado el pleito de Misiones para encerrarse en su espléndido gabinete de trabajo. Parodiando á Silvio Pellico, y disgustado sin duda de la campaña que contra él se emprendiera, exclamaría enojado: *lascio la política ov' ella stá e parlo d' altro*, y este *altro* ha sido su ocupación favorita, la literatura.

Zeballos es ante todo escritor, y escritor de buena cepa. De imaginación viva y brillante, seduce desde el primer momento por la oportunidad de sus apreciaciones y sus réplicas siempre intencionadas. Aún hoy, pasados tantos años desde que dejó las diarias tareas de la prensa, se descubre en él al periodista acostumbrado á juzgar con prontitud á los hombres y á apreciar rápidamente los asuntos.

Ha publicado diversos libros á cual más curioso. Su novela araucana *Reimú*, entre otras, demuestra su espíritu observador y las especiales dotes de que está adornado para cultivar género tan difícil. ¿Que por qué después de *A través de las cabañas*, *Dinastía de los Piedras* «*Painé*», etc., no ha publicado más novelas? Pues porque Zeballos tiene la coqueta volubilidad del hombre de genio; su espíritu flexible, su innegable talento, le permiten espigar con provecho en todos los campos; y ora se nos muestra crítico, ora economista, después diplomático, más tarde historiador y geógrafo, y abogado y dibujante y hacendista, y músico y qué sé yo cuántas cosas más, imprimiendo siempre en todos sus trabajos el sello de su personalidad.

¡Con qué cariño me hablaba de España durante nuestra pasada contienda con el coloso yanqui! ¡Cómo brincaba de alegría y gratitud mi corazón al oírle formular sinceros votos por nuestra regeneración! Por Cataluña siente profundo cariño; admira tanto á esas provincias, que casi resulta una recomendación para él el ser hijo de cualquier pueblo del Principado.

Dije antes que era espléndido su gabinete de trabajo y ahora agregaré que es un verdadero museo. Mapas, armas, objetos indígenas, huacos del Perú, fotografías de personajes célebres, las más con dedicatoria autógrafa, de todo hay allí alternando con manuscritos antiguos, cuadros de indiscutible mérito, pergaminos, etc., y todo en amigable vecindad con más de catorce mil volúmenes escogidos por su inte-

ligente propietario. ¡Cuánta riqueza literaria acumulada por un hombre relativamente joven!

Tiene Zeballos la manía de la colección; él lo reúne, lo agrupa todo, desde el libro al recorte de periódico; y metódico hasta la exageración, encarpeta por asuntos los libros, folletos y diarios, ya traten de una personalidad, ya de una cuestión que estime de interés para la historia patria.

Como literato ha ganado mucho en pocos años; al desaliño que se nota en sus primeros trabajos ha sucedido cierto clasicismo, debido sin duda al estudio profundo que ha hecho de nuestros hablistas antiguos



DR. ESTANISLAO S. ZEBALLOS
eminente hombre de Estado y escritor argentino

y modernos; muchas de las páginas que hoy publica en su *Revista de Derecho, Artes y Letras* parecen escritas en el riñón de España.

«No me gusta — me decía un día — el modo de vivir de nuestras actuales damas: siempre están en exhibición, viven en la calle; y van á la ópera y á las conferencias de San Vicente de Paul para ser vistas. ¿Cuándo cuidan de su hogar? No; la misión de la mujer, aun perteneciendo á la alta sociedad, no es esta.» Y en verdad que Zeballos tiene razón; el dinero tiene en muchos casos el privilegio de deshacer los hogares.

Le invité un día á visitar cierto establecimiento de campo no lejos de la capital, y entonces supe que, como el general Mansilla, el Dr. Zeballos es de los que sólo comen una vez al día. «Yo no puedo con las comidas criollas — me decía, — ¡carne, carne y más carne! no hay estómago para tanto.» Y como le observase que se puede estar sano y llegar á viejo, como el Dr. Irigoyen, por ejemplo, comiendo puchero criollo, y *carbonada*, y *choclo*, y *mazamorra*, respondió rápidamente. «Cada uno es como es, quizás porque he vivido en Inglaterra, me gusta más aquel sistema de alimentación.» Y torciendo rápidamente de asunto me habló con verdadera admiración de Cruz y Cano, hecho que quedó grabado en mi cerebro, porque en verdad no recordaba el apellido materno de nuestro sin par D. Ramón de la Cruz.

Difícil es predecir si el Dr. Zeballos volverá á desempeñar altos puestos en la política argentina; pero lo que sí puede asegurarse es que ocupa preeminente lugar entre los hombres pensadores de estos países, y posee, quizás como ninguno, el valor de sus convicciones y el difícil don de persuadir.

Acabo como empecé: Zeballos es un talento y es un carácter. Talentos hay muchos, aquí como en todas partes; caracteres, pocos.

R. MONNER SANS

Buenos Aires, febrero de 1899.

DEFENSA HEROICA

Más que por sí mismo por sus padres sentía Juan la inutilidad de sus esfuerzos para hallar trabajo. No hacía amándolos más que corresponder al cariño de los pobres viejos.

Dueño, allá en otro tiempo, el padre de Juan de una carpintería, había podido proporcionar á su hijo satisfacciones de que no es dado gozar en su infancia á los más de los artesanos.

En cuanto á la madre de Juan, la señora Teresa, no hay que decir si tendría por él ceguedad. Nunca jugó Juan, de niño, en la calle, ni fué solo á la escuela. Hasta en su propia casa tenía miedo la buena mujer de que le echasen á perder el chico los otros del barrio. No dejaba entrar á ninguno, ni conocido ni compañero. Sólo estaba exceptuada de tal prohibición Magdalena, la chiquilla de la portera de la casa, arrapieza de pocos menos años que Juan, la cual, huyendo de las lobregueces de la portería, pasaba muchas horas jugando con el mozuelo.

¡Cuántas veces, por cierto, habría de recordar la pobre moza más adelante aquellos dulces días de la infancia! La costumbre ó lo que fuera la aficionaba á Juan á medida que fué creciendo, y hubo de llorar no pocas veces las angustias de un amor secreto y mal correspondido.

Porque fué el caso que los negocios del pobre carpintero fueron de mal en peor, y un día hubo de trasladar el establecimiento á un local más reducido, y otro, al fin, de cerrarlo.

Desdichas de todos géneros, y entre ellas la mayor, la falta de salud de la señora Teresa primero, y después de su marido, echaron á rodar todas las esperanzas é ilusiones del infeliz matrimonio.

No entibieron aquellas desdichas el cariño de Magdalena, y cuando los carpinteros se trasladaron á verlos, fué á la nueva tienda, y cuando la cerraron, subió á la buhardilla en que se guarecieron, siempre persiguiendo á Juanillo; pero fuera que Juanillo, abrumado por sus penas, no tuviese tiempo de pensar en amores; fuera que la muchacha no le inspirase afecto alguno, ello es que la hizo poco caso, y Magdalena se sintió herida en lo más hondo y se juzgó despreciada y hasta creyó notar que sus visitas eran molestas. Comenzó por retardarlas y concluyó por no hacerlas, y así quedaron interrumpidas relaciones que los recuerdos de la infancia no habían bastado á consolidar.

Supo Juan al principio hacer frente á sus desventuras. Tenía ya 16 años cuando la estrella de sus padres se eclipsó del todo; y ya que no se encontró, como había soñado, dueño de una carpintería, se vió mediano oficial y halló pronto trabajo y un jornal de catorce reales. Con él hizo frente durante tres ó cuatro años, no sin grandes angustias, á las atenciones de la casa.

Juan no bebía, Juan no jugaba, Juan era un modelo de virtud. ¡Ay, todo mientras duraron aquellos catorce reales! Pero un día cupo á su principal la suerte que á su padre había antes cabido, que por lo general no alcanza el trabajo mejor premio, y mi Juan se halló pronto en la más deplorable de las situaciones. Se empeñó primero y se vendió después lo que había en la buhardilla empeñable y vendible, y llegó un momento en que todo faltó.

Y Juan se desesperaba y se volvía por instantes huraño y taciturno. ¡Él, que no había ido á servir al rey por servir de sostén á sus padres; él, que no había pensado jamás en el amor, esa virtud de la más hermosa edad de la vida, porque, monje de la religión de la fidelidad, debía consagrarse mientras viviera á cuidar á sus viejecitos! Todo resultaba inútil. Buscó trabajo hasta fuera de su oficio, y no lo halló. Hizo mil cábalas y mil proyectos, y nada bastó á conjurar siquiera el amenazador espectro del hambre.

Sombrios pensamientos fueron ganando el corazón del pobre mozo.

Un día al pasar por la calle del Barquillo se fijaron sus ojos en un piso entresuelo por cuyo entreabierto balcón se veían magnificencias del lujo. Alum-

braba el fondo de aquella habitación una caprichosa lámpara eléctrica formada por un grupo de rojas á un lado y otro de la calle, dió un salto y se asió á la parte más inferior de la barandilla, y ya encarama-

«¡Ladrones, ladrones!» voceaban por todas partes. Juan se precipitó hacia el balcón y lo abrió. En la calle se habían ya parado algunos transeuntes y su aparición no sirvió sino para completar la obra de su denuncia.

Cuando al sentirse bruscamente asido por el cuello de la chaqueta dió sobre sí mismo una vuelta y otra vez contempló el lujoso gabinete, lo halló concurridísimo. El portero le tenía sujeto, dos guardias municipales le amenazaban con sus revólvers, varias mujeres le observaban medrosas desde la puerta. Entre ellas distinguió Juan á Magdalena que le miraba asombrada. Juan sintió tintas en rubor las mejillas y bajó los ojos. Mientras otros guardias le ataban, varias voces le preguntaron con imperio:

— ¿Qué hacía usted aquí?
Y Juan contestó sencillamente:
— Robar.

Juan cayó desde aquel día en un abatimiento profundo.

Los pobres viejos, al cabo padres, ahogaron su dolor y su vergüenza, y fueron muchas veces, mientras duró el proceso, á visitarle á la cárcel.

La caridad, esa madre inagotable inspiradora de todo sentimiento generoso, sustituyó en la buhardilla al hijo perdido.

Infraganti, convicto y confeso, costó poco calificar la causa: tentativa de robo con las agravantes de escalamiento y nocturnidad.

¡Y gracias á que una visita oportuna, de esas á quien siempre se abre la puerta, evitó lo que detrás hubiera venido!

Los dueños de la casa asaltada estaban consternados desde el día del suceso, de que se enteraron á la vuelta del teatro.

Magdalena, sirviente de aquellos señores, no salía de su asombro. ¡Juan, el mismo Juan, compañero de sus mocedades, era el ladrón! Si no lo podía creer. ¡Un chico tan bueno, tan honrado!..



CUADRIGA FLAMENCA, cuadro de Geo Bernier

amapolas. Reflejaban los transparentes pétalos de la flor las brillantes lucecillas escondidas en ellos y bañaban los cuadros y los muebles de ese color cárdeno que tiene el cielo cuando está más hermoso.

De pronto y en el instante en que se hallaba Juan más entusiasmado en la contemplación de los adornos de aquella sala que le hacían soñar cosas que tanto contrastaban con su situación miserable, se apagó la luz, sin que acertara á descubrir la mano que había oprimido el botón ó dado vuelta á la llave para interrumpir la corriente. Juan despertó entonces de su éxtasis como si aquella obscuridad le volviese á la vida real, á una vida tan sombría y tan negra como la obscuridad misma.

Juan midió instintivamente con la vista la distancia que había desde la acera al balcón y siguió un instante pensativo; pero no ya con la vaga mirada del que parece á su pensamiento ajeno, sino con la profunda del que reflexiona y madura un plan.

No llevaba así mucho tiempo cuando del portal de la casa salió una elegante pareja. Juan miró á los que la formaban como si los conociese, y cuando hubieron pasado entró en el portal.

— ¿Los señores del entresuelo?, preguntó.

— Acaban de salir, respondió un portero de librea que leía el periódico, repantigado en una silla con aire de gran señor.



EL ESQUILADOR DE OVEJAS, cuadro de Francisco Courtens

¡Acaban de salir!, se repitió maquinalmente Juan volviendo la espalda al portero y saliendo de la casa. «Lo había adivinado», pensó, y sin más reflexiones se encaminó al sitio á que correspondía el balcón, miró

do allí, le bastaron segundos para entrar en aquella sala que tanto había despertado su atención y su codicia.

Había saltado á tiempo, porque apenas acababa de entrar y de esconderse azorado tras un sillón, sintió pasos y que se adelantaba una mujer y cerraba las vidrieras.

Juan contuvo la respiración, y cuando la persona que había cerrado hubo desaparecido, respiró con libertad y comenzó á darse cuenta de su nueva situación.

¿Para qué había entrado en aquella casa? Para robar. Pero ¿qué y cómo? ¿Estaría seguro? ¿No le habría observado alguien? ¿Habrían cerrado el balcón para impedirle mejor la salida?

De buena gana habría vuelto Juan á salir por donde había entrado. Reflexionó algunos segundos. ¿Y si le veían? ¡No, no! Juan se acordó de sus viejos y se estremeció. Era preciso robar; robar y auxiliarles, ó morir allí.

¿Pero qué iba á robar? ¡Dinero! ¿Dónde estaba? ¿Cómo empezar su obra? En la casa había gente; por lo menos una persona, la que había cerrado el balcón. No era fácil para él, que no conocía la casa, robar sin antes abrir armarios, registrar cajones, hacer, en fin, demasiado ruido para prometerse no ser descubierto. «¡Oh, para ejercer de ladrón hace falta algo

más que querer serlo!, pensó Juan. Al menor ruido esa mujer gritará; deberé matarla.» Reparó en que no llevaba armas. ¡Oh, estrangularla! ¡No, no! No había Juan pensado en que el crimen es una espiral como la de los tornillos de que se servía en su oficio, que sin solución de continuidad lleva del principio al fin.

Arrepentido, afectado, sudoroso sentía Juan agolpársele los pensamientos y las dudas, precisamente en momentos en que el instinto le decía que ganar tiempo era el todo, que era preciso ejecutar lo pensado y no pensar lo ejecutable.

De pronto sonó un timbre. Juan dejó asustado la posición violenta en que se hallaba, acurrucado tras un sillón, y sintió que una puerta se abría allá dentro y llegaron á él varias voces confusas y oyó pasos, y cuando fué inocentemente

á ocultarse de nuevo en su escondrijo, la lámpara de las amapolas volvió á encenderse, y vió que una señora entraba en la sala y oyó como al observarle lanzaba un grito. Tras aquel grito sonaron otros.



VICTORIA, busto de Carlos Vanderstappen

Llegó al fin el día del juicio oral, juicio que había de celebrarse ante jurados.

Cuando se constituyó el tribunal, ya estaban en la Audiencia los pobres padres de Juan para no perder aquella ingrata ocasión, pero ocasión al fin, de contemplar á su desventurado hijo.

Comenzado el juicio, declaró primero Juan, repitiendo siempre cuando le preguntaban á qué había ido á la casa de la calle del Barquillo: «A robar...» ¿Cómo había entrado por el balcón? «A robar.»

A robar, á robar... Esto es todo lo que Juan contestaba. Parecía que se había vuelto idiota. No faltaban ya jurados que creyeran la insistencia de la res-



ATENEUM
CIENC. LIT. Y
MADRID
BIBLIOTECA

DOS BUENOS AMIGOS, cuadro de G. Ferrier

puesta ardid aconsejado por el defensor para buscar la eximente.

Y el caso era que desde el momento de la sorpresa hasta el día, salvo raras excepciones, no había sido posible obtener del procesado mayor explicación. Por otra parte no revelaba el delincuente gran perversidad, ni se le había hallado encima armas, ni gánzúas ni instrumento alguno que agravara su situación.

Declararon los dueños del piso asaltado, el portero, los visitantes, los guardias. El juicio se deslizaba monótono como tantos, cuando tocó su turno á la criada, á Magdalena.

Al aparecer Magdalena, levantó el procesado por primera vez los ojos y volvió luego á bajarlos y á quedar abatido.

La testigo no contestó á todas las generales de la ley, porque al llegar á aquello de si tenía ó no amistad con el procesado, con una entereza rara á sus pocos años, no había cumplido aún los diez y ocho, dijo entre el asombro de todos:

— Sí, tengo amistad íntima con el procesado y no debo permitir que siga siendo víctima de su generosidad. Yo, yo misma, dejé el balcón abierto para que entrara por él. Se ha acusado por no perderme. Nos conocemos y nos queremos desde niños. Nos hemos criado juntos. Aquella noche debía entregarme á él. ¿Qué importa que la casualidad lo impidiera? No puedo por más tiempo ocultar á costa de su honra la firme voluntad que tuve de perder la mía.

Y como vencida por el esfuerzo supremo que aquella valiente defensa le costara, Magdalena rompió en copioso llanto, llevando así á la conciencia del más incrédulo la convicción de que era fiel reflejo de la verdad lo que no había sido sino ardid de piadosa enamorada.

Juan, como si despertara de un sueño, echó sus brazos al cuello de Magdalena y los dos viejos, prontos á acoger la fausta noticia, «¡Es verdad! ¡Es verdad!», gritaron subiendo, sin que nadie pudiera impedirlo, al estrado y abrazándose á Magdalena y á Juan.

El público, apiñado parte en la sala y amontonado parte junto á las puertas, se dejó arrastrar por lo nuevo, lo pintoresco y lo conmovedor del cuadro, y los jurados y los jueces y el fiscal, impotentes para dominar el regocijado tumulto, vencidos los más por el que parecía hermoso sacrificio de Juan y adivinando algunos acaso el heroísmo de Magdalena, se abandonaron también á la impresión del momento, y tras los formulismos legales, Juan fué declarado inculpable y absuelto y puesto en libertad.

Y dicen los indiscretos que al salir de la Audiencia, Magdalena murmuró al oído de Juan: «Sé bueno», y que los padres del mozo dejaron de gritar con aire de convicción: «¡Es verdad! ¡Es verdad!», para preguntarle: «¿Es verdad? ¿Es verdad?»

Y Juan con rubor, pero con alegría, contestaba á todos á un tiempo, abrazando á Magdalena y gritando:

— ¡Sí..., sí..., te amaré mucho, Magdalena mía! Por ti seré bueno, y lo seré para ti y para todos.

Y siguen diciendo los indiscretos que el ardid de Magdalena, no sólo valió á Juan (con quien, como es de suponer, casó la chica) la libertad, sino hasta un emplello lucrativo que le otorgaron los dueños de la casa asaltada, convencidos de la bondad de Juan y de la de los pobres viejos, á quienes nada faltó en lo sucesivo.

¡Bendito mil veces el poder del amor que todo lo purifica y todo lo consigue!

F. PI Y ARSUAGA

EL HOMBRE FIERA

— Es inútil cuanto hagáis para engañar al pueblo, decía el señor alcalde á los individuos que formaban una compañía de cómicos movilizados, que solicitaba autorización para dar dos funciones de teatro en el corral, no de la Pacheca, sino de la viuda de Pacheco.

El corral de la posada «para caballeros y bestias», según el anuncio que se deletreaba sobre la puerta.

— Es inútil, repetía el alcalde, porque ha venido ya el fenómeno y se llevará á la gente.

Y así era verdad, y se cumplió la profecía del jefe de aquel municipio.

Los infelices comediantes no sacaron, y no en limpio, sino lo que comieron en la posada peor del pueblo; y esto á costa de una paliza por dificultades en el cobro, y sin consideración á las *damas* de la cuadrilla.

En cambio el «propietario» del «Hombre fiera» recaudó una fortuna en *perros grandes*.



RETRATO, obra de Juan Utrillo (Salón Parés)

Verdaderamente, en clase de fenómeno, lo merecía.

Eran extranjeros él y su director.

Y particularmente él, conforme advertía en los programas el empresario y dueño del Hombre fiera.

«Este Hombre fiera — decía en el anuncio — *trovado* en una isla desierta de la Oceanía mayor, es uno de los *plus* grandes fenómenos que pueden ser vistos por los sabios viajeros y personas de ciencias.

»No habla como nosotros una lengua conocida; usa voces guturales y misteriosas, y ruge como el león y bala como la pantera del desierto de la Siberia.

»No tiene familia conocida ni partido político, e no ama ni come cosa caliente.

»A las horas de midi y de seis de tarde se le da de comer á la vista del público.

»Puede preguntarle cualquier espectador y se vencerá de la autenticidad del fenómeno.

»Usa cabellera larga, barbas non las ha, uñas longues y de forma de las del águila cóndor de los Alpes y de otros departamentos.

»El Hombre fiera lucha, por último, después de varios ejercicios gimnásticos y de funambulismo é ilusión, con un tigre y le vence todos los días.»

Así continuaba el programa pintoresco y aun interesante por el asunto y por la corrección de la forma.

La gente del pueblo invadió *la sala*, como dicen

otros domadores indomesticados y aun indocumentados en lengua castellana.

Precedía á la exhibición del fenómeno la sinfonía á voces solas, «ejecutada» detrás de la cortina, que servía de telón, por el director facultativo, el Hombre fiero y dos criados que los acompañaban en las expediciones.

Cantos salvajes, de países «completamente desconocidos», sin ritmo ni cadencia.

El canto tal cual será á fines del siglo que viene, según me decía un maestro compositor de «operitas» para teatros de escaso vecindario.

Después de la sinfonía se alzó la cortina y apareció el director solo.

— Respetable público, dijo, vas á ver el fenómeno de los siglos, más maravilloso que cuantos gigantes y enanos has visto jamás. En un largo voyage á la Oceane...

Y explicaba, no en correcto sino en corrupto lenguaje, la feliz circunstancia del hallazgo del Hombre fiero, la caza del mismo y otros pormenores «tan látos», que el público interrumpió con silbidos y pateo el abuso de conocimientos geográficos, marítimos y literarios del director, y éste hubo de enmudecer, si bien momentáneamente, porque no le era posible vivir sin hablar, y porque había de explicar varios pormenores de la vida del fenómeno.

En aquellos días recorría los puestos de la guardia civil de la provincia el coronel jefe del tercio.

Llegó al pueblo en ocasión de la feria y cuando se exhibía el Hombre fiero.

Y más que por curiosidad, por no saber en qué pasar el rato durante su estancia en el pueblo, fué á ver el fenómeno extraordinario.

Precisamente le cupo en suerte la función más importante, en la que el director daba «los manjares escogidos para el almuerzo» al Hombre fiero.

¡Cómo rugía aquel maldito!

Ponía los sombreros y los pañuelos de punta, ya que no los pelos, porque todos los espectadores eran caballeros cubiertos.

¡Y qué manera de comer!, como una bestia por lo menos.

¿Pues y cuando luchaba con la pantera?

El animal cayó herido por una dentellada del hombre, y por la herida se vió brotar... un chorro de serrín, que disgustó á los circunstantes.

Al principio se horrorizaron algunos que sospechaban que las panteras usarían serrín en lugar de sangre.

Pero la mayoría reconoció el engaño y protestó ruidosamente.

Gracias á la intervención del alcalde y del jefe de la guardia, se detuvo la muchedumbre en los límites de un motín con «vítimas.»

El coronel, que desde los primeros momentos observaba con interés al Hombre fiero, se aproximó al escenario improvisado para ver de más cerca al fenómeno.

Éste, á pesar de su ferocidad y de aquella melena y aquella cara terrible y denegrida,

retrocedió un paso en viendo al jefe de la guardia. Volvió la cara, rugió como una fiera auténtica y empezó á mesarse los cabellos con furia cómica-dramática.

De pronto, y cuando más entusiasmada estaba la concurrencia viendo «hacer títeres» al fenómeno, el coronel llamó:

— Romualdo.

Y el hombre salvaje volvió la cabeza instintivamente. En seguida saltó al patio y echó á correr.

Pero ya el coronel y dos guardias le salieron al paso.

— ¡Alto!, dijo el jefe de la guardia.

Y dirigiéndose al público añadió:

— ¡No me había equivocado, bribón! Aquí tienen ustedes á un miserable, ladrón y asesino, que tiene á su cargo cinco crímenes horribles.

La muchedumbre intentó apoderarse del fenómeno falsificado.

— Señor coronel, dijo éste después de hacerse la fiera inútilmente, usía está equivocado.

— Ya le oyen ustedes hablar como las personas.

— ¡Matarle, matarle!, gritaba el pueblo.

Pero los guardias se le llevaron. Mientras el director repetía indignado:

— Protestaré ante el cónsul de mi país.

Buena suerte tuvo el director con que no le reconocieran.

EDUARDO DE PALACIO

NUESTROS GRABADOS

La lucha por la bandera, cuadro de R. Ansdell.— El reputado pintor inglés R. Ansdell ha perpetuado en este cuadro un episodio de la batalla de Waterloo, del que fué héroe el sargento Ewart. Formaba éste parte de la caballería escocesa de Ponsonby, que con su arrojo tanto contribuyó al resultado de aquella acción memorable, y luchando temerariamente rodeado de enemigos, logró apoderarse de un águila francesa. Como prueba de la importancia que á este episodio se concede en la patria de Ewart, bastará decir que la espada de éste se conserva en un museo de Escocia. Aparte del interés histórico, tiene el lienzo de Ansdell no escaso valor artístico, pues las figuras de los dos jinetes y de los dos caballos están pintadas con el vigor, verdad y valentía que sólo los grandes artistas saben imprimir en sus obras.

Tigres siberianos, cuadro de A. Weczerzick.— Parece raro ver tigres en un país cubierto de nieve, porque generalmente la idea de esos animales sanguinarios va enlazada con la de las regiones tropicales; y sin embargo existen en Siberia esas fieras, y la raza que allí se cría en nada cede, en punto á fiera, tamaño y fuerza, á la raza de Sumatra ó de Bengala. El tigre es, entre las bestias feroces, de las que mejor se prestan á ser reproducidas en un cuadro: los hermosos y brillantes colores de su piel, la belleza de sus proporciones y la elegancia de sus movimientos son otras tantas cualidades que, aprovechadas hábilmente por un buen artista, pueden servir de elementos valiosos para una obra de arte, y así lo ha demostrado el pintor Weczerzick en el cuadro que nos ocupa y que en su género constituye una bellísima página artística.

Crisantemos, cuadro de José M.^a Tamburini (Salón Parés).— Tal es el título de uno de los cuadros que en el Salón Parés expuso el distinguido pintor catalán Sr. Tamburini, quien esta vez, como siempre, se ha presentado artista por el sentimiento y por la delicadeza del concepto de los temas desarrollados, y pintor de indiscutible valía por los escollos y dificultades que ha logrado vencer. *Crisantemos* es una nota agradabilísima y simpática, trazada con corrección y maestría. La obligada tonalidad ha puesto al pintor en el caso de alcanzar efectos con limitación de recursos, y preciso es convenir que ha logrado triunfar en su empeño, obteniendo relieve, calidad y sentimiento, haciendo resaltar tonos claros y medias tintas sobre fondos claros. No en balde ha alcanzado Tamburini la justa y merecida fama de que goza y la consideración á que es acreedor por su inteligencia y laboriosidad.



LA LUCHA POR LA BANDERA, cuadro de R. Ansdell

Cuadriga flamenca, cuadro de Geo Bernier.— El esquilador de ovejas, cuadro de Francisco Courtens.—Victoria, busto de Carlos Vanders-tappen.—Agrupamos estas tres obras de arte en una descripción por pertenecer las tres á la moderna escuela belga, que actualmente se encuentra en un período de verdadero renacimiento. Bernier y Courtens figuran entre los pintores más notables de tipos y costumbres flamencos, y sus producciones, de

las que son muestra los cuadros que en la página 284 reproducimos, tienen marcado color local, están inspiradas en la naturaleza misma de aquel país y respiran el ambiente que tanto se admira en los antiguos maestros belgas y holandeses. Además, desde el punto de vista técnico distingúense sus cuadros por la corrección del dibujo, la seguridad de la pincelada y la brillantez del colorido. La escultura belga tiene mayor carácter cosmopolita que la pintura, y al frente de ella figura hoy en día Carlos Vanders-tappen, el director de la Academia de Bellas Artes de Bruselas, en cuyas obras, inspiradas en la idea de lo bello, encuéntrase lo bello donde se encuentre, aparecen admirablemente armonizados el romanticismo moderno y el antiguo clasicismo.

Dos buenos amigos, cuadro de G. Ferrier.— Si en el arte caben como elementos independientes la poesía y la verdad, y los artistas, inspirándose en cada uno de ellos, pueden producir obras dignas de admiración y de aplauso, cuando la verdad y la poesía se juntan en un solo lienzo, la obra artística ha de resultar esencialmente bella. Tal sucede con el cuadro de Ferrier, realista en la forma, eminentemente poético en el fondo: el delicioso grupo de la encantadora niña y el cabrito que amorosamente estrecha aquélla entre sus brazos constituyen un hermoso idilio, y si contemplándolo se extasían los ojos, no menos cautivado siéntese el corazón ante el apacible sentimiento que el lienzo respira y que el pintor ha sabido expresar magistralmente.

Retrato, obra de Juan Utrillo.— Unánimes y entusiastas fueron los elogios que á Utrillo se prodigaron cuando recientemente expuso en el Salón Parés el retrato que reproducimos: saliéndose de los viejos moldes y aceptando las tendencias de los más renombrados retratistas modernos, el joven pintor catalán ha querido que su retrato fuera algo más que copia fiel del rostro y de la figura: bellísimos del original, y ha hecho de él un verdadero cuadro elegante, gracioso, encantador, sorprendiendo á su modelo en una actitud y en una expresión tan naturales como simpáticas, igualmente apartadas de la vulgaridad y de la afectación. Campea en este retrato un realismo de la mejor ley, realismo que, al interpretar los muchos encantos de una linda y

esbelta joven que cuenta sus años por primaveras, ha de ser necesariamente poético; que la realidad y el naturalismo cuando de belleza y juventud se trata, han de traducirse por fuerza en poesía.

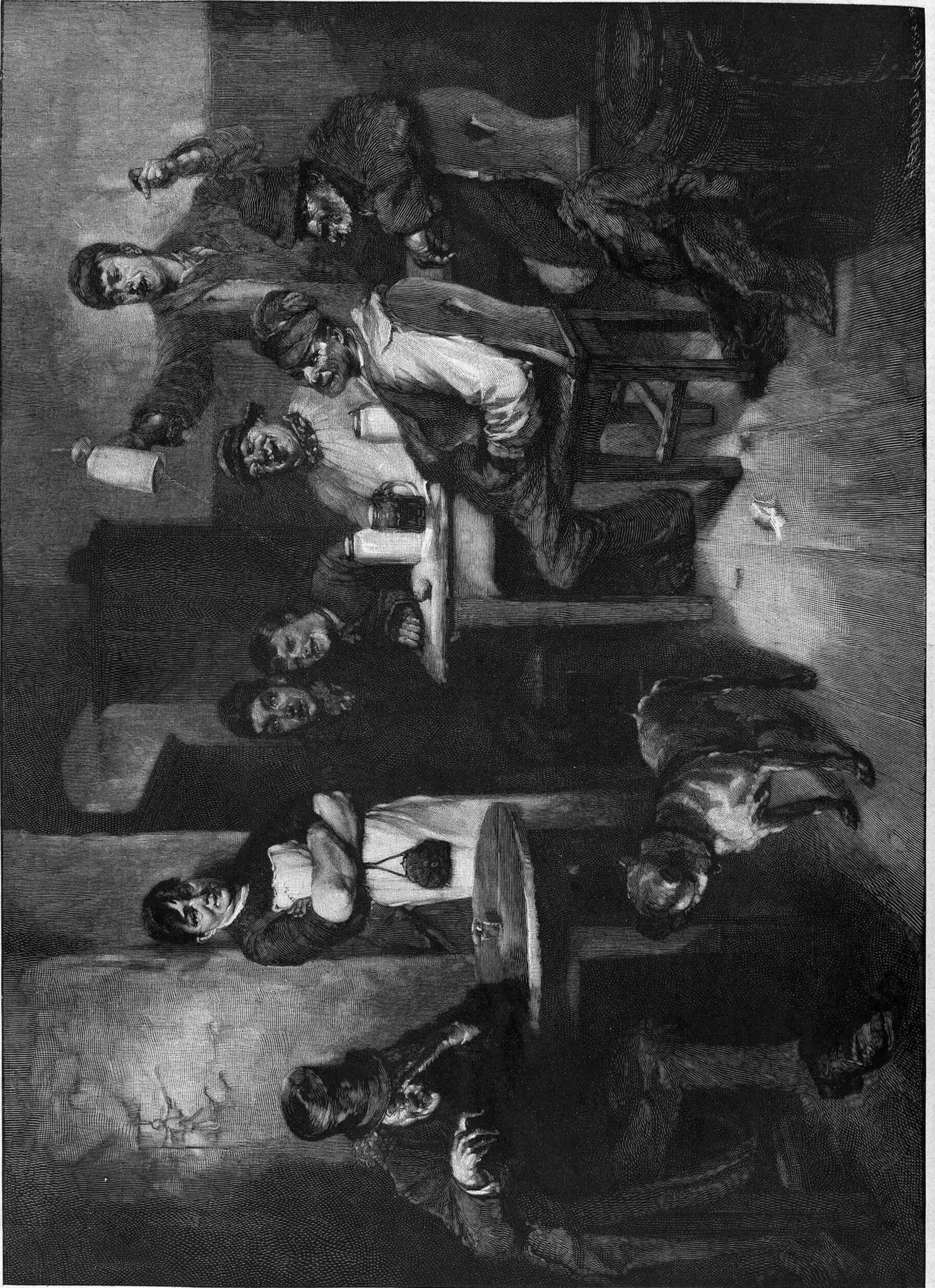
Unase á estas cualidades una factura delicada, sobria y correctísima, y se comprenderá cuán justo y merecido es el triunfo por Utrillo alcanzado con la obra que tantos aplausos le ha valido.



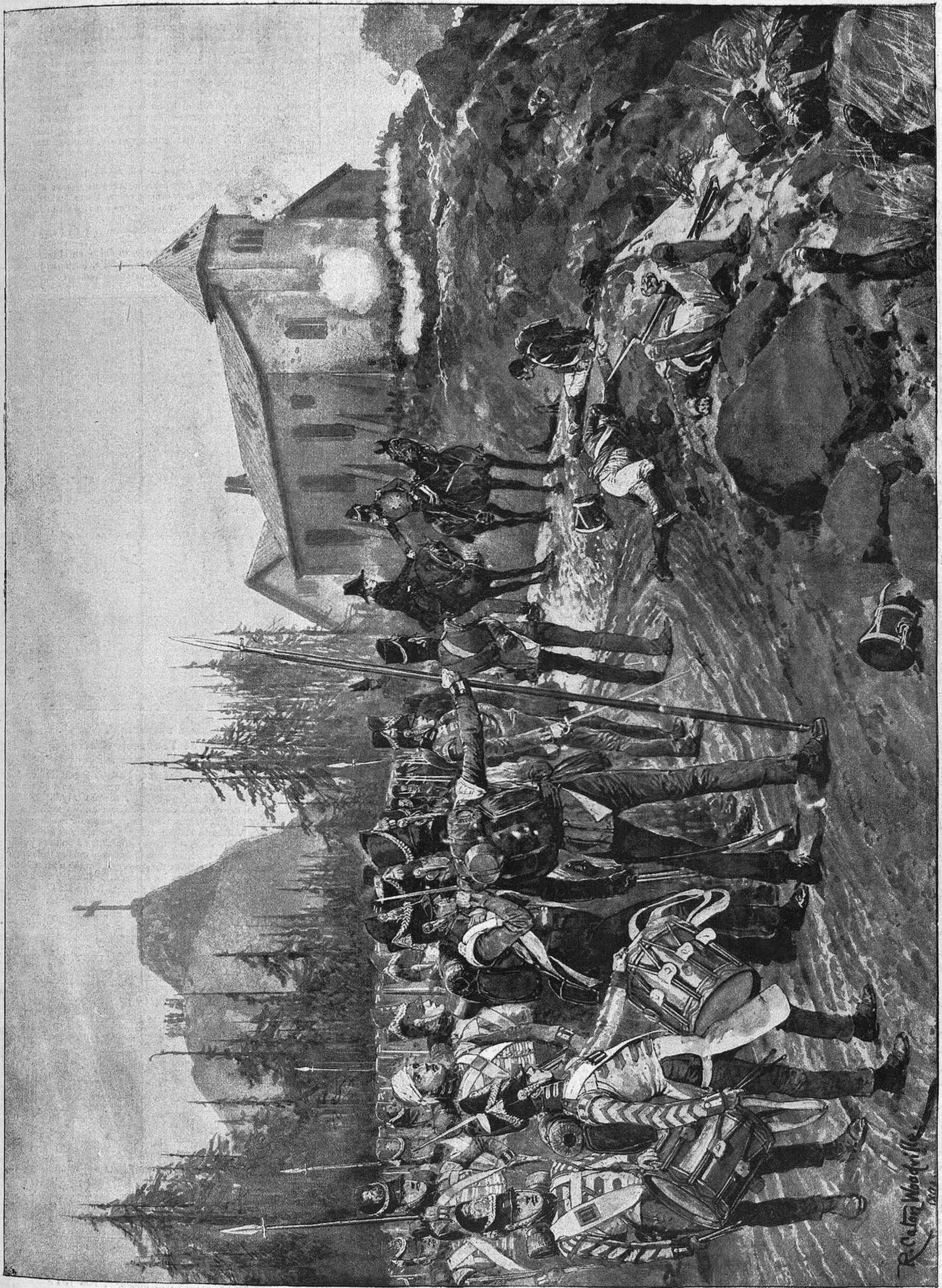
Tigres siberianos, cuadro de A. Weczerzick

ALFONSO MARTÍNEZ
BIBLIOTECA

Ex



UN GENIO DESCONOCIDO, cuadro de Luis Baug



ALFONSO GARCÍA FIGUEROA, LITERARIO
BIBLIOTECA DE MADRID

1812. — DESPUÉS DE BADAJOZ, dibujo de R. Catón Woodville

R. Catón Woodville

El instituto Pasteur, recientemente inaugurado en Lille.—En la primavera de 1894, el eminente Pasteur visitó la ciudad de Lille, de cuya facultad de Ciencias había sido decano, y para conmemorar dignamente aquella visita

Un genio desconocido, cuadro de Luis Baug.—Los verdaderos genios abundan poco; pero si fuéramos a contar los que a sí mismos por genios se tienen sin haber podido ser reconocidos como tales, su número adquiriría grandes



EL INSTITUTO PASTEUR, RECIENTEMENTE INAUGURADO EN LILLE

concibióse el proyecto de erigir un instituto que llevara el nombre del gran sabio y estuviera consagrado al cultivo de los sueros terapéuticos y al estudio de las enfermedades contagiosas. Abrióse una suscripción pública y en pocos días reuniéronse 250.000 francos, cantidad que aumentó luego con los donativos de las ciudades y departamentos del Norte y del Paso de Calais. Lille cedió un terreno de 10.000 metros cuadrados con fachada al bulevar de Luis XIV, y antes de cerrarse la suscripción comenzaron las obras, verificándose en noviembre de

proporciones y casi casi resultaría que de ellos está lleno el mundo. El género de genio desconocido se subdivide en muchas variedades; pero todas ellas tienen como rasgo común la miseria y el más alto desprecio hacia el vulgo de los mortales; bien es verdad que este vulgo se venga de aquel desprecio haciendo de los supuestos genios objeto de burla y de chacota y tratándolos las más de las veces como dementes. El cuadro de Baug expresa de una manera gráfica esta relación entre el vulgo y el genio: la escena que el pintor supone en una taberna de pueblo entre varios aldeanos guasones y el infeliz que en actitud meditabunda y preocupado por las sublimes ideas que en su mente se agitan desdeña las chanzas de aquella gente zafia, es una escena vivida, real en su asunto y real en sus personajes, y de tal modo sintetiza la idea en que su autor se ha inspirado, que podría reproducirse hasta lo infinito sin más que variar el lugar, los tipos y los accesorios, y conservaría siempre en toda su integridad el pensamiento capital que informa esta obra.



TEODORO MOMMSEN, relieve de Bruno Kruse

1895 la ceremonia de la colocación de la primera piedra del edificio. Por indicación de Pasteur y de Roux fué nombrado director del nuevo establecimiento el doctor Calmette, que tan admirables servicios había prestado algunos años antes creando en la Indo-China un instituto análogo, y que desinteresado y generoso comenzó por aportar a la suscripción la suma de 250.000 francos, importe del premio obtenido por uno de sus descubrimientos. Los trabajos se prosiguieron con actividad, y a principios de este año quedó terminado el magnífico edificio que reproduce uno de los grabados de esta página y cuyo coste ha excedido de un millón de francos. El sostenimiento del Instituto está asegurado por las subvenciones de la ciudad de Lille y de los departamentos del Norte y del Paso de Calais. Además, es seguro, tratándose de Francia, que no han de faltar amigos de la humanidad y de la ciencia que con sus donativos y legados aumenten el patrimonio de fundación tan interesante, en la cual, aparte de la preparación de sueros y vacunas y del diagnóstico de las enfermedades infecciosas, se realizarán grandes trabajos con aplicación a los estudios de biología general.

Teodoro Mommsen, relieve de Bruno Kruse.—El notable escultor alemán Bruno Kruse nació en Hamburgo en 1855, estudió en la Academia de Dresde y en el taller de Schilling, y después de un viaje a Italia establecióse en Berlín, de cuya Escuela Industrial es actualmente profesor. Entre sus principales obras merecen citarse un grupo de una Walkiria conduciendo a un guerrero a la lucha, varias figuras y bustos decorativos para la nueva Casa Consistorial berlinesa, y algunos retratos. El bellissimo relieve que reproducimos fué ejecutado por él en 1897 por encargo de la Academia de Ciencias de Berlín para conmemorar el octogésimo aniversario del nacimiento del ilustre arqueólogo, filólogo é historiador Teodoro Mommsen.

Cabeza de estudio, escultura de Prudencio Murillo.—A los varios estudios que del discreto escultor ilerdense Sr. Murillo hemos dado a conocer a nuestros lectores, agregamos hoy el que reproducimos en estas páginas, no menos digno de estima que aquellos a que nos referimos. Uno y otros atestiguan el aliento del artista, su reconocida competencia para la ejecución de producciones de esta índole y cuán justificados son los aplausos que se le tributan por sus recientes triunfos, que hacen augurar lisonjeros resultados para lo porvenir.

1812. Después de Badajoz, dibujo de R. Catón Woodville.—Cuando Inglaterra, cediendo a las instancias de las juntas revolucionarias españolas formadas para combatir la invasión francesa, envió a España en 1808 una división de su ejército, confió el mando de ésta a Wellington, «el hombre más grande de la Gran Bretaña, el rival de Bonaparte, la esperanza de Europa,» como le llama Pérez Galdós en uno de sus hermosos Episodios Nacionales. Entre los muchos brillantes hechos de armas por él realizados, figura en primera línea la toma de Badajoz, plaza que ocupaba el general francés Philippon. Comenzado el asedio a mediados de marzo, fué tomada aquella ciudad por asalto el día 6 de abril, rindiéndose a los ingleses toda la guarnición francesa, no sin antes hacer, justo es decirlo, una resistencia heroica y desesperada. El famoso dibujante inglés Catón Woodville, muchas de cuyas obras han podido admirar los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, ha tomado como asunto de su magnífico dibujo este interesante episodio de la historia de nuestra guerra de la Independencia, presentándonos al general Wellington en el momento en que, al frente de su ejército, felicita al coronel Watson, uno de los jefes que más contribuyeron al éxito de aquella gloriosa jornada.

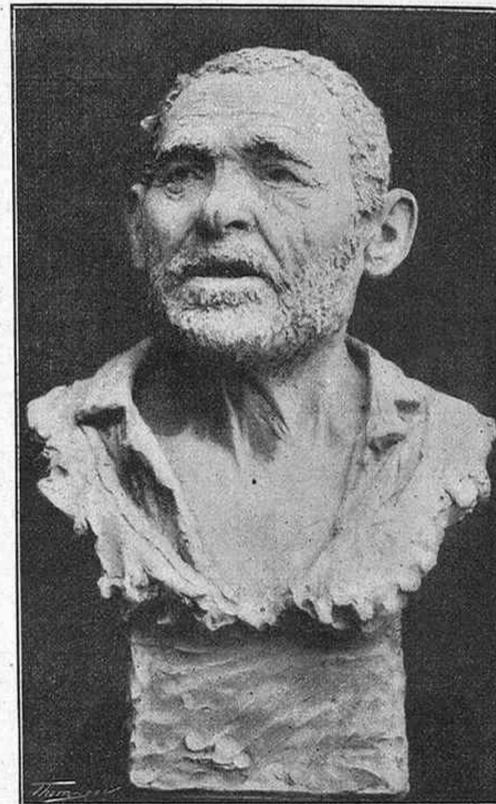
La Virgen del Rosario, pintura de José M.^a Bosch.—El joven artista D. José M.^a Bosch, profesor del Instituto de las Palmas (Gran Canaria), ha ejecutado por encargo del Excmo. Sr. obispo de aquella diócesis la pintura que en la página 296 reproducimos y que está destinada al ábside de la iglesia de Religiosas Dominicas de aquella ciudad. Por su acertada composición y por su ejecución brillante ha merecido la obra del Sr. Bosch las más entusiastas alabanzas de la prensa de la citada capital.

MISCELANEA

Bellas Artes.—MUNICH.—En la Exposición internacional de Bellas Artes correspondiente al presente año, que en breve se inaugurará en Munich, habrá una sección especialmente dedicada a las artes que se relacionan con el libro, en la cual podrán estudiarse las modernas tendencias en esta materia, puesto que en ella figurarán los más escogidos productos de Alemania y del extranjero en todo cuanto se refiere a tipografía y ornamentación artística de los libros. La iniciativa para esta exposición especial ha partido del Comité de Arte é Industria, el cual, en unión de la Asociación de Industrias Artísticas de Baviera, está encargado de la dirección de la misma.

Teatros.—Paris.—Se han estrenado con buen éxito: en el Vaudeville *Madame de Lavalette*, interesante drama histórico en cinco actos de Emilio Moreau; en la Porte Saint-Martin *Plus que reine*, drama histórico en cinco actos y un prólogo de Emilio Bergerat; y en el Gymnase *Le fiancé malgré lui*, bonita comedia en tres actos de los Sres. Sylvanes y de Farges.

Madrid.—Se ha estrenado con gran éxito en el teatro Romea la zarzuela en un acto *La preciosilla*, letra de Jiménez Prieto con bellísima música del maestro Vives.

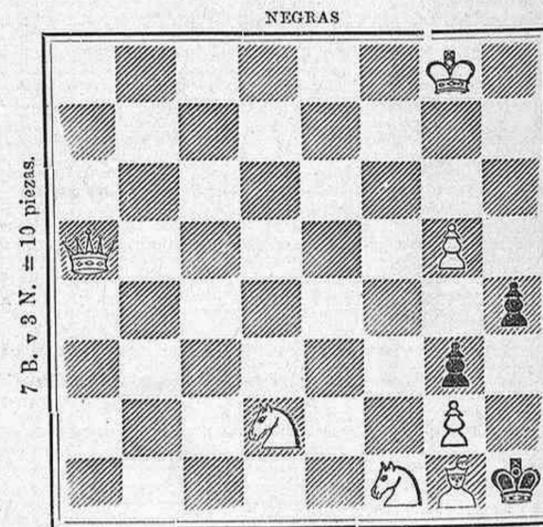


CABEZA DE ESTUDIO, escultura de Prudencio Murillo

Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en Romea *La casa de boigs*, chistosa comedia en cuatro actos de D. Francisco Javier Godo; en el Eldorado *El tabuco ó Pepet, Nelet y Tonet*, cuadro de costumbres valencianas en un acto y tres cuadros, letra del Sr. Sánchez Pastor, música de los maestros Torregrossa y Valverde (hijo); en la Granvía *Los borrachos*, graciosísimo sainete de costumbres andaluzas en un acto y cuatro cuadros, letra de los hermanos Quintero y música del maestro Jiménez; y en Novedades *La poule*, opereta en un acto de Ordoneau con bonita música de Audrán. En el teatro Lírico ha dado dos conciertos el notable pianista belga De Greef, habiendo obtenido grandes aplausos.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 158, POR VALENTÍN MARÍN



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 157, POR J. PALUZIE

- | | |
|--------------------|----------------|
| Blancas. | Nebras. |
| 1. T c c D | 1. Cualquiera. |
| 2. T, C, ó A mate. | |

EN EL FONDO DEL ABISMO

NOVELA ORIGINAL DE JORGE OHNET

(CONTINUACIÓN)

Tragomer le encontró tal como le había dejado, con el mismo aspecto frío y seguro y el mismo modo de hablar preciso y reservado, y trató de buscar quien le diese noticias acerca de su hombre, sin despertar la curiosidad ni provocar una indiscreción. Para ello le pareció que el indicado era Maugirón, una de esas gacetillas parisienses que se meten en todas partes, que todo lo conocen y que adivinan lo que no saben.

Era Maugirón un amigo de la infancia, con el que no había para qué gastar cumplimientos, y Tragomer, seguro de una acogida entusiasta, se puso en camino á eso de las once y media, y desde su casa, calle de Rembrandt, bajó á pie hasta el *boulevard* Maeshesherbes, donde, casi esquina á la plaza de la Magdalena, vivía Maugirón. Este joven vidador tenía como principio invariable el almorzar siempre en casa.

«Si queréis, decía, conservar el estómago, aun haciendo los más continuos excesos en el comer, almorzad en casa todas las mañanas: almorzaréis medianamente, pero eso os salvará.»

Aunque resuelto á no infringir nunca esta regla, Maugirón no llevaba su cordura hasta imponerse la obligación de almorzar solo, y como todos sus amigos estaban seguros de encontrarle en casa á las doce, rara vez callaba su campanilla y casi todos los días alguna voz de hombre ó de mujer decía alegremente:

«Maugirón, un cubierto; vengo á almorzar medianamente contigo.»

Entonces el sabio higienista hacía subir de la bodega los mejores vinos, y como casualmente, tenía siempre delicados y suculentos platos que ofrecer á su convidado ó convidada. Esto era lo que él llamaba conservarse el estómago.

Aquella mañana había gran fiesta, como dijo Marieta de Fontenoy cuando al entrar con Lorenza Margillier vió á Tragomer que estaba fumando un cigarrillo en el cuarto de Maugirón.

«¿Dónde está el dueño de la casa?, dijo Lorenza echando descuidadamente el sombrero en un sofá y alargando la mano á Tragomer.

«Está poniéndose guapo. Y bien, Marieta, ¿no me dice usted nada? Observo que su amiga de usted ha estado conmigo mucho más expansiva...»

«Mi amiga es de la casa y debe hacer los honores.

«Entonces, queridas amigas, á la mesa, exclamó Maugirón levantando una cortina. Los huevos revueltos con trufas acaban de aparecer; no les hagamos esperar. Ya nos diremos cumplimientos mientras comemos.

Pasaron al comedor, en el que se revelaba el lujo bien entendido del hombre que sabe vivir, por los brillantes accesorios de fino cristal, hermosa porcelana y rica vajilla de plata.

«Buenos días, cielito mío, dijo Lorenza. ¿Has dormido bien después de la agitación de anoche? ¡Cuidado que te pusiste chispa, maridito, después de comer!

«¿Yo?, dijo Maugirón, yo estaba fresco como una lechuga. El que estaba un poco... tocado era Tragomer. ¡Qué cosas nos contó ese monstruo!

«Sí, hablemos de lo que nos contó... Hizo sus confidencias á Marenval. A nosotros nos puso en la puerta.

«Peor para él. Nosotras acabamos de pasar la noche en la *Olimpia*. Aquello es delicioso. La Rustigieri canta con los pies y baila con la garganta. ¡Y viva Italia! ¡Lo que nos reímos!

«Me gustó más la Loie Fuller.

«¡Oh, no!, hace daño á la vista.

Se produjo un momento de silencio mientras los convidados probaban un *château Iquem* que Maugirón les había recomendado y que parecía obtener los sufragios de todos. Tragomer, que ordinariamente no bebía más que agua, dijo al dueño de la casa:

«En efecto, tu vinillo es bastante bueno... Oye, ayer encontré á Sorege y me pareció muy serio. ¿Le ha ocurrido alguna desgracia?

«La peor de todas, amigo mío. ¡Se casa!

Hubo una exclamación general.

«¡Oh! Es muy cursi burlarse del matrimonio... Maugirón, tú degeneras.

«El matrimonio, dijo Marieta, es una institución que se debe conservar como oro en paño. Primero,

porque sin él habría una cantidad enorme de solteros. Después, porque los nobles arruinados no sabrían cómo reponerse. Y por fin, porque las señoritas norteamericanas perderían aquí un importante mercado.

«¡Esta Marieta es asombrosa! ¿Por qué no escribes en la *Vida Parisiense*?

«Por no obscurecer á los redactores.

«¿De modo que Sorege se casa?, continuó Tragomer, que no quería que se desviase la conversación.

«Eso se dice por ahí hace algún tiempo.

«¿Y con quién?

«Con una de esas americanas que preocupan á Marieta, no sin razón. Con miss Lydia Harvey, de Minneapolis. El padre es un gran ganadero que ha hecho una inmensa fortuna y sus hijos siguen el negocio.

«Pero Sam Harvey vive en París. Es el que ha hecho edificar ese hermoso hotel en la avenida del Bosque de Bolonia.

«Bien puede pagarlo. Los periódicos norteamericanos hablan de su fortuna como de una de las más importantes del país.

«¿Qué tal es la muchacha?

«Pequeña, flaca, morenucha. Hay en ella sangre mejicana. Se dice que su madre era una mestiza con la que Harvey se casó después de tener con ella cuatro hijos. Se ha quedado en Minneapolis. La hija es una excéntrica que dará mucho que hacer al frío Sorege.

«¿Cuándo se ha decidido ese matrimonio?

«¡Oh! Hace mucho tiempo que se entablaron las negociaciones, que han sido eternas. Hace más de seis meses que Juan está rondando á esa morenilla, pero parece difícil de atrapar. Ha sido preciso el viaje á América para poner las cosas en su punto.

«¿Qué viaje á América?

«Harvey llevó á Sorege á sus propiedades el verano último. Le dijo: «Venga usted á ver mis buyes;» y Juan tomó el vapor con la muchacha.

«¡El viaje á Citeria, vamos!

Tragomer no llevó más adelante sus investigaciones. Sabía ya lo más importante; el hecho capital estaba probado. En el momento en que creyó reconocer la voz de Sorege en el cuarto de Jenny Hawkins, en San Francisco, el conde estaba en América, lo que hacía verosímil su presencia en el teatro y afirmaba con fuerza todas las consecuencias que de ella se deducían. Sus sospechas no eran ya quiméricas, sino que se fundaban en un hecho real. Sorege estaba en América, luego no había coartada posible. No importaba que América fuese muy grande; para Tragomer, bastaba que Sorege hubiese atravesado el Océano para que su presencia en San Francisco fuese indiscutible. No había otro francés que hubiese podido pronunciar su nombre en tales circunstancias.

Pero aquí se detenían las deducciones de Cristián. De que Sorege hubiera pasado por San Francisco en la misma época que él y de que estuviera en el cuarto de Jenny no se deducía que fuese un criminal. Y sin embargo, si Jenny Hawkins era Lea Peralli... Al llegar á este punto, Tragomer se encontraba ante un oscuro abismo que en vano intentaba sondear. Adivinaba la profundidad de la sima y los horrores que ocultaba, pero no podía romper las tinieblas de que estaba llena.

Entonces pensó que su empeño era cuestión de tiempo. «No puedo pretender, se decía, resolver de golpe un problema tan arduo y tan complicado y que han estudiado ya de buena fe jueces competentes y sabios, sin encontrar la solución. Si Sorege es culpable, si es cómplice, si solamente conoce la verdad y la encubre tan infamemente, es que tiene un grave interés en hacerlo así, y siendo tan dueño de sí mismo y hábil y calculador por excelencia, ha debido tomar todas las precauciones para ponerse á salvo de una sorpresa. Pero él ha estado en América, ha pasado por San Francisco y atribuía gran importancia á no ser visto por mí, y más, acaso, á no ser visto en compañía de Jenny Hawkins. Esa mujer es, pues, quien tiene la clave del secreto.» Los convidados interrumpieron estas meditaciones.

«¡Qué! El matrimonio de Sorege te infunde esa melancolía. Estás hecho un simple.

«Querido Cristián, no hemos querido causarte pena.

«¿Tanto quieres á Sorege?

«Pues no es un muchacho muy simpático.

«¡Es guapo!

«Pero tan frío...»

Tragomer preguntó:

«¿Le habéis conocido amantes?

«¡Oh! No es hombre capaz de amar á una de nosotras, dijo Lorenza. Ha debido buscar relaciones discretas y económicas. Me ha hecho siempre el efecto de un zorro consumado.

Se levantaron de la mesa y pasaron al salón, donde Tragomer, viendo que eran las dos de la tarde, se despidió á fin de volver á su casa á esperar á Marenval. Se habían dado cita para cambiar noticias después de sus respectivas averiguaciones. Tragomer estaba acabando de vestirse para ir á comer al círculo, cuando Marenval, que salía de casa de la señora de Freneuse, llegó á la calle de Rembrandt. El industrial tenía un aire grave y casi solemne.

«Ha sido usted exacto, dijo Cristián. ¿La voluntad no ha flaqueado desde ayer? ¿Está usted decidido á marchar adelante?

«¡Más que nunca! Lo que he oído en casa de la señorita de Freneuse no es para desanimarme. La paciencia y el valor de esas dos mujeres, amigo mío, son admirables. ¡Ellas tampoco dudan! ¡Ah! ¡Qué alegría les ha causado mi intervención! Se puede decir que han sido tan cruelmente abandonadas por todo el mundo...»

Tragomer hizo un ademán de protesta.

«¡Oh! No lo digo por usted, amigo mío, dijo en tono bondadoso Marenval, sino por mí mismo. Sé que usted ha sido alejado por la señorita de Freneuse, mientras que yo me alejé voluntariamente y no estuvo nada bien lo que hice. Un caballero hubiera obrado de otro modo; pero yo no era en ese caso un caballero, sino un millonario mal desbastado aún de su comercio y que tenía perder sus nuevas relaciones. Me arrepiento de mi conducta y quiero repararla. ¡Por vida de!, y lo lograré, gracias al concurso de usted. Después veremos si alguien se atreve á vituperarme.

Cristián escuchaba á Marenval con visible impaciencia, deseando hacerle una pregunta.

«¿Ha hablado de mí la señorita de Freneuse?

«Sí.

«¿En qué términos?

«Escuche usted, Tragomer; no estamos aquí para decirnos cumplimientos, ¿verdad? Pues bien: María es severa para con usted. He aquí lo que ha respondido textualmente cuando yo le aseguré el afecto y la adhesión de usted: «Nos ha abandonado á mi madre y á mí; yo le he borrado de mi recuerdo como él nos borró de su corazón.»

Cristián bajó la cabeza con tristeza.

«Acaso tiene derecho para tratarme tan duramente, dijo, pero le falta indulgencia. En el paroxismo del dolor, se negó á ver hasta á los que querían permanecer fieles y facilitó así el abandono. A su lado no hubiera yo sido tan débil; su deseo de resistir á la mala fortuna me hubiera dado energía. Nos hubiéramos animado mutuamente. Pero su pena altanera juzgó en definitiva á los que no se declararon abiertamente en favor de su hermano. Yo no tuve ese hermoso desprecio del que dirán, lo confieso humildemente; pero si María quiere reflexionar, comprenderá cuántas circunstancias atenuantes militan en mi favor.

«Su madre defiende á usted y le disculpa... ¡Es horroroso! Esa pobre mujer confiesa, ella misma, que aun estando convencida de la inocencia de su hijo, se ve en la imposibilidad de probarla. ¿Cómo, entonces, no perdonar á los extraños un poco de vacilación, sobre todo cuando se ofrecen á reparar su falta?

Cristián movió dolorosamente la cabeza y cambió de conversación.

«¿De modo que en la casa nadie ha cambiado de convicción.

«Están más firmes que nunca. Solamente que no saben nada acerca de nuestro hombre, ó saben tan poco que no vale la pena de hablar de ello. Impresiones morales, nada más. Lo que equivale á decir que vuelvo de vacío.

«Yo tengo más noticias. He sabido que Sorege se

va á casar con miss Lidia Harvey y que ha estado en América.

— He aquí por qué desapareció durante seis meses. ¡Miren el disimulado! ¿Y se casa con la chica de Harvey? ¡Bonita fortuna! El padre no se deja ahorcar, ciertamente, por veinte millones de dollars. Pero tiene, lo menos, seis hijos y los varones son siempre mejorados en América. Sin embargo, es buen capital. Pero ¿cómo concilia usted los proyectos matrimoniales de ese mozo y sus relaciones con Jenny Hawkins?

— No los concilio; pongo en presencia los hechos para estudiarlos. Unas relaciones con Jenny Hawkins no excluyen un proyecto de boda con miss Harvey; al contrario. Si la amante ambiciona el dinero, debe animar á Sorege á casarse con una mujer rica. Además, el matrimonio sería un medio de ocultar lo que puedan tener de peligrosas las relaciones de Sorege con la cantante, y es muy admisible que Jenny favorezca ese proyecto, sobre todo si quiere conservar su amante. Por fin, si Sorege tiene el proyecto de emigrarse y marcharse á vivir en Nueva York, para defenderse contra toda investigación, esa boda se explicará perfectamente.

— Todo eso es razonable, dijo Marenval. Lo indispensable sería saber exactamente quién es esa Jenny Hawkins.

— Solamente Sorege podría decirnoslo y él se guardará bien de hacerlo. A no ser que...

— ¿Y bien?

— A no ser que nos lo diga Jacobo de Freneuse.

Marenval hizo oír una especie de silbido que le servía habitualmente para expresar sus dudas.

— Sí, pero vaya usted á buscarle. ¡Está lejos!

— ¡Bah!, dijo Tragomer; veinte días de travesía en un barco que ande regularmente.

Marenval hizo un movimiento de asombro.

— ¡Qué! ¿Piensa usted ir á la Nueva Caledonia?

El bretón miró tranquilamente á Cipriano.

— ¿Por qué no, si fuera preciso?

El antiguo comerciante dirigió una mirada de terror á su asociado y pensó: «¡Dios mío, en qué berengenal me he metido! Este hombre es terrible y no retrocederá por nada. Habla de ir á la Numea como de tomar el tren para Marsella. Se planta en los antípodas con una facilidad increíble...» — Pero ¿y yo, Marenval, retirado de los negocios para gozar de la vida? ¿Estoy loco?

Cristián no le dejó tiempo de concluir.

— Esta sería una magnífica ocasión para usted de mostrarse un verdadero *sportman*, ocultando así hábilmente detrás de ese viaje de placer las graves causas de nuestra expedición. Vea usted, amigo Marenval, cómo los Vanderbilt vienen continuamente á Francia desde América y cómo Goron Bennett se encuentra con más frecuencia en Niza que en Newport. No le aconsejaré á usted que compre una isla en la embocadura del San Lorenzo, como ha hecho su rival. Creo que le bastará anunciar en el círculo, con aire de indiferencia, que va usted á hacer conmigo una expedición á Alaska, por ejemplo. ¡Vería usted el efecto! Los periódicos se apoderarían de la noticia y estaría usted en evidencia durante ocho días por lo menos. Desde ese momento formaría usted parte del gran estado mayor de los *sportmen*, para quienes no existe la distancia, que mandan en el mar y que son, en suma, los verdaderos príncipes en esta época de la clase media. ¿Acaso le desagradaría á usted todo esto? ¿No tendría usted, siendo fuerte y vigoroso, el valor de arriesgar una partida semejante?

Marenval, un poco asustado, pasó por muchos sentimientos contradictorios durante la exposición de Tragomer. Por el pronto, le repugnaba la idea de una larga permanencia en un barco. La inconstancia de los vientos y la agitación de las olas le inspiraban un prudente terror. Se estremecía pensando que tendría que acostarse en un estrecho camarote contra cuya pared se estrellarían sin tregua las olas amenazando destruirla. ¿Cómo dormir con tales emociones? Por otra parte estimulaba su orgullo la idea de entrar en el rango de los grandes señores modernos que dominan todas las dificultades materiales por la fuerza del dinero. Después de todo, ¿no podía él intentar lo que otros realizaban? ¿Tan aventurado sería el imitar su ejemplo? Acaso sus terrores eran iguales á los de los que en otro tiempo hacían testamento antes de montar en el tren. El progreso, pensaba, lo ha simplificado y facilitado todo. Los viajes por mar eran partidas de placer reservadas solamente á los millonarios célebres por su lujo y su *comfort*. No sería mucho lo que tendrían que sufrir en sus frecuentes travesías, pues, ciertamente, no gastarían tanto dinero en procurarse molestias. El nombre de esos millonarios, no cabía dudarlo, estaba en todas las bocas, y el *sport* más costoso, el más raro y el más brillante era el *vachting*. ¿Por qué no había él de figurar entre los

diez ó doce soberanos de la mar? ¿No tenía los medios? Nadie sabía lo rico que él era, y esta vez no se podría dudar de su fortuna viéndole alternar con los más grandes y tirar el dinero á manos llenas.

El temor, sin embargo, se volvió á apoderar de él. Nunca había navegado más que para ir del Havre á Trouville y de Calais á Douvres, y aun en estas cortas travesías había tenido tiempo para sentirse malísimo. Sin embargo, en la fiebre del momento no se acordaba de aquellas molestias. Pero la adquisición de un buque, su organización, el ajuste de la tripulación y del capitán, ¡qué dificultades tan insuperables para él! Pensó vagamente que todo eso era más que difícil, imposible de realizar, y sintió un alivio delicioso. Entonces miró á Tragomer tratando de reír.

— Pero, querido amigo, usted no conoce obstáculos. Para navegar hace falta un barco, y éste no se construye tan de prisa...

— ¡Bah!, dijo el bretón, se encuentran alquilados todos los que se quiera. Los puertos de Levante están llenos de yates magníficos que están á la disposición de los aficionados. Si su decisión de usted es firme, encontrará en quince días un yate bien acondicionado, con una tripulación escogida y un buen capitán. Es una industria inglesa. Se alquilan los yates como las casas de campo y hasta se encuentra donde elegir.

— ¡Ah!, dijo Marenval estremeciéndose. ¿Tan fácil es?

— Todo es fácil con dinero. En el orden material casi no hay límites. Solamente se encuentran en el orden moral. Hay todavía conciencias que no se compran, lealtades que no tienen precio y virtudes que desafían toda subasta; digámoslo en honor de la humanidad. Para todo lo demás, golpee usted de cierto modo su bolsillo y tendrá cuanto le plazca. Pero no se ponga usted en camino tan pronto, querido amigo; tenemos todavía mucho que hacer aquí, aun admitiendo que alguna vez necesitemos emprender ese viaje. Por el pronto, quiero ver á Sorege y hablar con él.

— ¡Qué! ¿Va usted á descubrir nuestras baterías?

— Están ya descubiertas, no lo dude usted. Conviene, pues, que tengamos la ventaja de saber cómo se defiende nuestro hombre. Obraré con prudencia, esté usted tranquilo. Pero es necesario que trate de ver su juego.

— Y yo, ¿qué debo hacer?

— Usted debía tratar de saber quién es Jenny Hawkins, de dónde viene, qué hace. Y acaso fuera también conveniente que hablase con algún magistrado de elevada categoría de la posibilidad de un error judicial. ¿Conoce usted al fiscal del Supremo?

— No, pero uno de los sobrinos de Chambol, Pedro de Vesin, es fiscal. Vesin es un muchacho muy distinguido y puede darnos un buen consejo. Le he conocido niño y me quiere mucho. Iré á verle.

— Es lo mejor.

Marenval tuvo un momento de vacilación y luego preguntó:

— ¿Está usted satisfecho de mí?

— Asombrado, sencillamente. No le hubiera creído capaz de tal denuedo. Yo había pensado: Marenval ha entrado en campaña en seguida porque tiene un alma generosa. Ante la idea de que un desgraciado sufre injustamente se ha exaltado, pero eso no durará. A las primeras dificultades retrocederá y me dejará continuar solo mi camino. Porque soy testarudo y estoy decidido á salirme solo con mi empeño. No admito que una empresa comenzada se quede sin terminar, á menos que no se demuestre que es imposible. Pero usted no sólo no ha retrocedido sino que acepta todas las dificultades con la calma de un hombre resuelto. Su valor de usted es extraordinario.

Marenval bajó la cabeza.

— No me coloque usted tan alto en su estimación. Debo confesarle que, en el fondo, he dudado más de una vez. No he nacido temerario, y solamente á fuerza de voluntad me pondré á la altura de las circunstancias. Si hay riesgos que correr, no se asombre usted de verme temblar un poco; mi naturaleza tiene que manifestarse. Pero espero que llegaré á dominarla por el razonamiento. Usted lo ha dicho muy bien hace un instante: un desgraciado sufre injustamente, y si no hago cuanto pueda por salvarle, no tendré ni una hora de tranquilidad en la vida. Me alegro de haber confiado á usted mis debilidades, porque así me ayudará usted, si es preciso, á vencerlas, y Dios mediante, no nos quedaremos en el camino.

Tragomer no respondió; estaba sinceramente conmovido y pensaba: «He aquí uno de los hombres más animosos que he conocido. Tiene conciencia de ser tímido, y aun así sigue adelante.» No quiso decir á Marenval lo que pensaba, temiendo asustarle si le hacía comprender hasta qué punto le juzgaba digno de estima.

— Pues bien, querido amigo, dijo ofreciéndole la mano; esta noche en el círculo, si no tiene usted nada que hacer. Haremos nuestro plan para mañana.

— Convenido. Pero lo veo á usted vestido para salir; ¿quiere usted que le lleve á alguna parte?

— Bueno; á la Magdalena.

Salieron, muy contentos el uno del otro. Marenval porque se veía crecer á sus propios ojos. Tragomer porque tenía esperanza de rehabilitarse ante la señorita de Freneuse.

Sorege estaba en el círculo cuando Tragomer, á eso de las siete, entró en el salón. El conde, apoyado en la chimenea, hablaba con un grupo de socios y mostraba en la conversación aquella fisonomía firme y fría que ocultaba tan bien sus impresiones. Mientras hablaba, sus ojos permanecían medio cerrados, sin que nada pudiese denunciar su pensamiento íntimo; cara de diplomático precavido y austuto, que también podía ser de traidor. Tragomer no se aproximó al grupo y Sorege no hizo ni un movimiento para ir hacia su antiguo amigo.

Tragomer cogió de la mesa un periódico ilustrado pero no tuvo tiempo de volver dos páginas. Maugirón le tocó en el hombro.

— ¿Vas á comer?

— Sí, contigo, si quieres.

— Con mil amores. Tengo una mesa con Frecourt.

— Me alegro. Tengo precisamente que pedirle unas noticias.

Frecourt, al que llamaban «Semifusa», era uno de los aficionados á la música más eruditos de París. Conocía todas las partituras, todas las escuelas y todos los cantantes desde hacía treinta años. Hablaba enternecido del comienzo de la Patti y contaba los primeros pasos de Yvette Guilbert en el *Diván Japonés*. Su eclecticismo era absoluto y hablaba con el mismo entusiasmo de Paulus, el notable cancionero, que de Reszké, el gran tenor dramático. A este propósito decía: «Hay, evidentemente, una jerarquía de géneros, pero cada uno de ellos es notable en grado igual.»

Cantaba también con voz de falsete capaz de rasgar los oídos mejor dispuestos, y era la broma obligada entre sus amigos hacerle cantar después de comer. Era buen muchacho y vivía con una bailarina de la Opera.

El jefe de comedor se presentó á anunciar que la comida estaba dispuesta y todos se dirigieron á la mesa.

Había siempre en el círculo una concurrencia media de cuarenta ó cincuenta personas que iban á comer; muchos militares retirados, solteros que por casualidad no estaban invitados y transeúntes como Tragomer. Disponían de una gran mesa de veinticinco cubiertos y de otras más pequeñas en los rincones y en el salón inmediato.

— Apreciable Frecourt, vas á hacernos el favor de hablarnos de todo menos de tu sempiterna música.

Maugirón lanzó ese ultimátum á su amigo en cuanto se sentaron á comer.

— Sí, querido, ya sé que no eres melómano. ¿Quieres que hable de cocina, de estrategia, de pintura, de política?

— No hables, lo prefiero.

— Aunque rabies, espera un poco... Canción de Silvain, los Dragones de Villars, acto segundo, escena..., dijo Frecourt riendo.

— ¡Vaya! Ya se desató.

— Déjale, dijo Tragomer. Yo encuentro su música muy digestiva. En Texas, los jefes indios hacen que les canten canciones durante las comidas.

— ¿Oyes, Frecourt? Los salvajes.

— ¡Oh! Desde que existe la civilización, la música es el accesorio obligado de los festines.

— ¿A que vas á pedir *tziganes*?

— Mira el cuadro de las bodas de Caná. Allí ves músicos que rascan las cuerdas en trajes suntuosos mientras los convidados vacían las ánforas en las que el agua se ha convertido en vino. Aquellos son los *tziganes* de aquel tiempo.

— ¿Se iban ya entonces con ellos las princesas?

— Es muy probable. Alain Chartier fué besado en los labios por una reina y no era más que poeta...

— ¡Digo! Si hubiera sido músico...

— Sí, dijo Tragomer; pero las bacantes mataron á Orfeo.

— Estaban borrachas... Y además, ¿quién sabe? Acaso Orfeo no quiso tocar lo que ellas le pedían.

Maugirón se puso á tararear con aire malicioso.

— ¡Ah! Maugirón, aquí te cojo, exclamó Frecourt; ahora eres tú el que canta. Una multa; que traigan champagne...

— ¡Qué herejías dicen estos músicos! ¡Champagne! Yo en tu lugar pediría limonada. Vais á probar un *Château Lafitte* como no se bebe en ninguna parte.

Yo se lo he proporcionado al círculo, porque habéis de saber que el encargado de los vinos no sabe de eso ni jota.

La comida continuaba y en todas las mesas subía poco a poco el tono de las conversaciones. Era la hora benéfica en que los estómagos contentos reparten por todo el ser una especie de beatitud. Maugirón estaba benévolo y no se burlaba de Freccourt. El mismo Sorege, sentado á la mesa grande, bastante lejos de los dos amigos, sonreía, menos enigmático que de costumbre.

Estaban sirviendo el plato de pastelería, y Tragomer, que permanecía silencioso, se volvió hacia Freccourt y le dijo en tono indiferente:

— Usted que conoce á todos los cantantes del universo, ¿quién es Jenny Hawkins?

— ¿Jenny Hawkins, la que hace expediciones al extranjero con Novelli? Pues es, sencillamente, Juana Baud.

Al oír esto, Tragomer no pudo contener un movimiento.

— ¡Juana Baud! Es un nombre francés.

— Lo más francés del mundo. Juana Baud ha cantado operetas en Variedades. No estaba entonces en candelero la pobre muchacha. Hizo el papel de una de las acompañantes de la princesa de Mantua, en *Perichole*. Era bonita y bien formada y su voz prometía; pero era preciso estudiar, y la tal Juana se divertía demasiado para ocuparse en el solfeo. Sin embargo, yo predije su porvenir.

— Pero, interrumpió Tragomer, ¿llevaba entonces su nombre?

— Se hacía llamar Juana Baudier. ¡Oh! Usted, Tragomer, no ha podido conocerla; entonces no se ocupaba usted de teatro. Además esa muchacha era en aquella época completamente ignorada.

— ¿Qué edad puede tener?

— Unos treinta años.

— ¿Qué señas tenía?

— Era morena, de facciones regulares, magníficos ojos negros y boca algo grande con unos dientes como perlas. Una mañana desapareció y no se ha vuelto á oír hablar de ella sino con el nombre de Jenny Hawkins, que suena infinitamente mejor que Juana Baud ó Baudier. Los ingleses la creen compatriota y eso les halaga.

— ¿Cuánto tiempo hace que se marchó?

— Debe hacer unos tres años. Pero si esto interesa á usted, hay una persona que le enterará exactamente.

— ¿Quién?

— El agente de teatros Juan Campistrón; es el que recluta las compañías y conoce todo el personal, hasta el que no trata con él.

— ¿Dónde vive ese agente?

— ¿Campistrón? Calle de Lancry, 17. Pero todo el mundo le conoce.

— ¡Estás loco!, exclamó Maugirón; tú le conoces porque vives entre toda esa gentuza, pero ¿cómo quieres que Tragomer sepa de tu agente de gorgoritos?

— Puede conocerle por haberle visto en el círculo. Vino con frecuencia cuando se trató aquí de organizar un espectáculo como si hubiéramos querido hacer competencia á los *Menus-Plaisirs*. El tal Campistrón hace de todo, desde el primer papel de una tragedia heroica hasta el tirador de carabina que rompe huevos sobre la cabeza de su hijo, como Guillermo Tell; ó el exhibidor de perros sabios, ó el que rompe cadenas... Es un tipo asombroso. En provincias ha cantado de tenor de fuerza.

— ¡Nos estás aburriendo con tu cómico de la legal!, interrumpió furiosamente Maugirón. No sé cómo te sufre Tragomer.

— Nada de eso; me interesa, por el contrario, dijo amablemente Tragomer. Tú no entiendes de nada, Maugirón, en cuanto te sacan de catar vinos. Oye lo que decimos mientras te bebes tu Lafitte. ¿De modo, Freccourt, que usted ha conocido á esa Juana Baud?

— Sí, amigo mío, la conocí en el Conservatorio en la clase de Achard. Tenía una preciosa voz de *mezzo-soprano*; pero vivía en una continua *juerga*, y eso es malísimo para los órganos vocales. Llegaba siempre al *faubourg Poissonnière* en una preciosa berlina tirada por un caballo de ciento cincuenta luises. Y era de ver la cara que ponía Ambrosio Thomas... «¡Decadencia y corrupción!», decía levantando los brazos al cielo. Nuestra buena pieza no obtuvo el premio y tuvo que contentarse con un accésit; y por cierto que armó un tumulto en la sala á causa de su traje y de las perlas que llevaba en las orejas. En aquella época la mantenía Salveneuse, que pegó de palos en el *boulevard* á Armando Valentín por haber escrito una crónica feroz contra su amiga. Juana Baud abandonó el arte durante cinco ó seis años. Después, un día apareció en Variedades.

— Pero di, Tragomer, ¿es verdad que te divierte este cronicón de bastidores?

— Claro que sí. Fumo, descanso, y estoy bien.

— Yo le encuentro antediluviano con su Juana Baud y su Salveneuse, al que me parece estar viendo con su perro, sus patillas teñidas y su pantalón ancho. Me parece que estoy oyendo historias de mi abuelo... Apuesto á que nos va á hablar ahora de Valentino y de Markowski.

— Tragomer se echó á reír.

— ¡Vamos, joven viejo, un poco de indulgencia para los viejos jóvenes! Siga usted, Freccourt, estoy suspenso de sus labios.

— ¡Ah, querido amigo; si le divierten á usted las historias de aquel tiempo, las sé más asombrosas!

— No, dijo vivamente el barón; sigamos con Juana Baud; el asunto está empezado; acabémosle.

— ¿Pero qué te importa la tal Juana Baud?, dijo en tono de enfado Maugirón. ¡Es inaudito lo simple que estás esta noche!

— No comprendes, Maugirón, contestó gravemente Tragomer. Algún día te daré explicaciones y te quedarás asombrado.

— En ese caso, viejo Freccourt, sigue con tu historia, puesto que parece que es palpitante.

Y Maugirón se puso á fumar con aire de real humor. Sirvieron el café mientras varios socios salían ya del comedor y la intimidad del lugar se hacía más grande. Freccourt puso un codo sobre la mesa y prosiguió:

— Si Juana hubiera sabido vivir, habría llegado á hacer fortuna. Tuvo un hotel en la calle de la *Faisanderie* y un tren suntuoso. De entonces datan sus relaciones con Woreseff.

— ¡Anda con Dios! No le faltaba nada á tu Juana Baud. ¡Me repugna esa clase de mujeres!

— No es á ti solo. Probablemente Woreseff era también de tu opinión, pues abandonó repentinamente á Juana, la cual vivió durante un año de los restos de su lujo. Después, acosada de cerca por sus acreedores, se eclipsó para reaparecer en el extranjero con el nombre de Jenny Hawkins. El hotel fué vendido, y no se oyó hablar de ella, si no es alguna vez en los periódicos. Jamás ha vuelto á París, como si guardase rencor á la gran ciudad de su desilusión.

Al acabar el relato de Freccourt, todos se levantaron y se dirigieron hacia los salones. Sorege, extendido en un sillón, parecía digerir la comida con una satisfacción completa.

Tragomer dejó á sus compañeros, se aproximó al joven y tocándole en el hombro por encima del alto respaldo del sillón, le dijo:

— Buenas noches, Juan, ¿estás bueno?

Sorege abrió los ojos y lanzó á Tragomer una rápida mirada; en seguida sus pupilas velaron de nuevo los misterios de su pensamiento. Una vaga sonrisa se dibujó en sus delgados labios y con voz tranquila respondió:

— ¡Calla! Tragomer, ¿estabas ahí? ¿Por qué no has comido en la mesa grande con nosotros?

— Maugirón me guardaba un puesto en su mesa. Por cierto que he sabido una noticia importante para ti. Me han dicho que te casas.

Un ligero estremecimiento agitó la boca de Sorege, que continuó sonriendo.

— ¡Ah! ¿Habéis hablado de ese proyecto?

— ¡Proyecto! Pero ¿no es seguro?

— ¿Lo es algo en el mundo?

— ¿Y es una americana tu elegida?

— Sí, una persona encantadora, mis Harvey... ¿La conoces?

— No tengo ese honor, pero cuento con que quedarás presentarme á ella.

— Con mucho gusto, aunque eres un compañero peligroso con tu musculatura y tu aspecto de vigor. Esos primitivos de América tienen un culto por la fuerza...

Tragomer observaba á Sorege con todas sus facultades; escuchaba las entonaciones de su voz y espía los movimientos de su cara. Nada acusaba agitación en el conde, excepto un pequeño temblor de la boca, que podía ser nervioso. Entonces Tragomer, cubriendo con una mirada á su interlocutor, dijo recalcando las palabras hasta darles un tono amenazador:

— Dime, ¿has conocido á miss Harvey durante tu viaje á América?

Sorege no levantó los ojos, siguió cerrado é impasible; pero se levantó lentamente, cogió un cigarrillo y le encendió en la chimenea, como si quisiera tomarse tiempo para reflexionar. En seguida respondió:

— No, la conocí antes. Su padre fué quien me llevó á América.

Tragomer se quedó desilusionado. Esperaba que Sorege, bruscamente atacado, tendría miedo, perdería la cabeza y negaría el viaje, ó aparecería, al me-

nos, turbado por aquella pregunta inesperada. Pero su adversario no perdía la cabeza tan fácilmente y jamás se asustaba. Cristián tuvo muy pronto la prueba. Sorege abrió los ojos por completo, mostró su mirada azul de una claridad poco tranquilizadora y se echó francamente á reír.

— ¿Y tú, te has divertido en tu viaje? No parecía que te divertirías mucho en San Francisco, en el magnífico palco en que oías *Otello*...

Entonces fué Tragomer el que perdió pie. No sólo no se ocultaba Sorege, sino que salía al encuentro de las explicaciones.

— ¿Me viste acaso?

— ¡Diablo! No había medio de no verte. Viniste á bloquearme en el cuarto de una cantante cuando yo tenía más necesidad de conservar el incógnito.

— ¿Por qué?

Sorege se sentó á horcajadas en una banqueta, de modo que el calor y la claridad de la chimenea le diesen en la espalda y dijo con admirable tranquilidad á Tragomer, que, estupefacto, se había sentado al lado suyo:

— Figúrate tú que estando en San Francisco con M. Harvey y sus hijos, la casualidad me hizo encontrar á una antigua amiga á la que no había visto en tres ó cuatro años y que estaba corriendo el mundo en busca de fortuna.

— ¿Jenny Hawkins?

— La misma. No he de andar en hipocresías contigo. Hacía dos meses que mi futuro suegro me llevaba dando tumbos por sus ranchos, lo que me resultaba monótono. Aquella muchacha me hizo una acogida calurosa, y la ocasión, la primavera...

— ¿Estabas entonces en el cuarto cuando yo entré?

— Estaba allí cuando te presentaste con tus dos yanquis. Puedes figurarte que no me dí prisa á mostrarme. Tú me hubieras abrazado; mi presentación á tus indígenas era inevitable; éstos hubieran hablado de nuestro encuentro y Harvey y sus hijos hubieran sabido que yo me iba de picos pardos, lo que, contando con el pudor anglo-sajón, era para mí un serio contratiempo. Preferí, pues, suprimir el abrazo. ¿Me guardas rencor?

Tragomer se había repuesto y estaba reflexionando. La explicación de Sorege era ciertamente aceptable y hasta verosímil; pero aquel relato, para un espíritu tan prevenido como el de Cristián, adolecía de exceso de habilidad, estaba demasiado bien compuesto y establecido y revelaba la preocupación de engañar. Tragomer quiso llevar hasta el último extremo á aquel admirable actor y obligarle á mostrar todos sus recursos.

— No te guardo rencor, puesto que tuviste interés en obrar de ese modo. ¿Pero me conocía también Jenny Hawkins?

— ¿Por qué?

— En el momento en que se cerró la puerta, tú dijiste en voz baja: «¡Cuidado! ¡Tragomer!...»

Sorege frunció imperceptiblemente las cejas. Acaso se sentía algo rudamente apurado y empezaba á ponerse de mal humor. Con cierta sequedad respondió:

— ¿Oíste? ¡Ladino! Tienes buen oído. Pues bien, sí, Jenny te conocía. Y de un modo muy sencillo. Yo te había visto desde mi localidad en cuanto entraste en el teatro; pero ella, como artista interesada en conocer el público y en descubrir á sus amigos, te había observado y visto que eras extranjero. En cuanto llegué á su cuarto me habló de tu yanqui y de su compañero. «Juraría que es francés, dijo. — Y parisiense, respondí. — ¿Sabes quién es? — ¡Cáspita, es mi mejor amigo! — Tráemele. — Tú bromeas. Si Tragomer te gusta, espera que yo me vaya.» Jenny me llamó tonto. Yo no podía contarle que si no quería ser visto con ella era porque me iba á casar, y salí del paso fingiendo una escena de celos. Por eso, cuando entraste me apresuré á cerrar la puerta diciendo como advertencia tu nombre y como amenaza «¡cuidado!»

Tragomer no discutió aquel relato un poco largo. Tenía demasiada prisa por esclarecer los hechos en su conjunto.

— ¿Entonces eras tú el que venía con ella en coche después de la representación?

— Naturalmente. Bien nos contrariaste con tu aparición repentina en el momento en que me disponía á bajar del coche. ¡Vamos á cenar juntos.

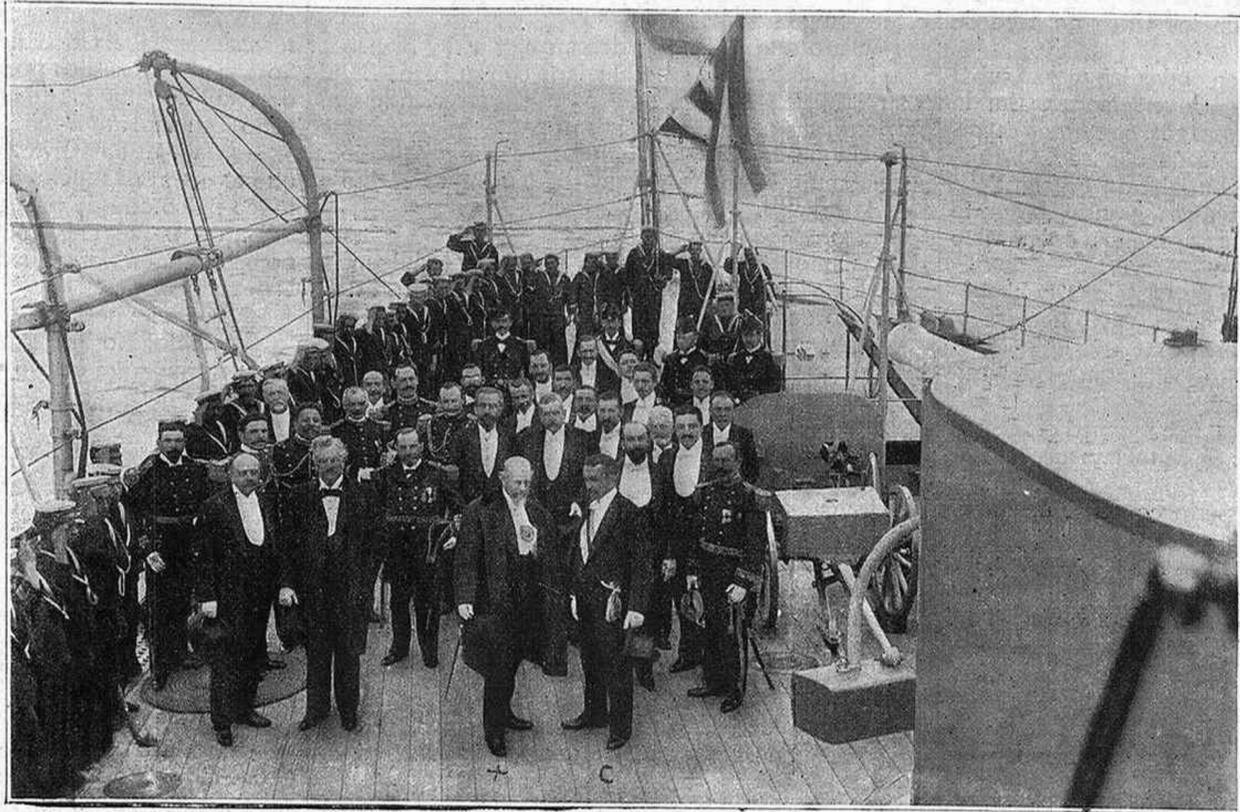
— ¿Y os separasteis allí sin volver á veros?

— ¡Por supuesto!, dijo Sorege con alegre abandono. En cuanto te decidiste á entrar en el hotel, volvió á salir Jenny y fué á reunirse conmigo en el carruaje. En vez de cenar en el hotel de los Extranjeros, fuimos á *Golden-House*. Justamente al salir de allí, á las dos de la mañana, Jenny cogió frío y una ronquera que le obligó á suspender la representación y á marchar á Chicago.

(Continuará)

ENTREVISTA
de
LOS PRESIDENTES
de la
REPÚBLICA ARGENTINA
Y DE CHILE

El adjunto grabado representa la entrevista que en Punta Arenas celebraron el general Roca y el Sr. Errazúriz, presidentes respectivamente de la República Argentina y de Chile, á bordo del buque de guerra chileno *O'Higgins* antes de que se reunieran los comisionados de ambos países encargados del arreglo de la cuestión de límites en lo referente á Punta Atacama. Como de este asunto se ocupó con alguna extensión en el número 899 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nuestro distinguido corresponsal artístico y literario en Buenos Aires D. Justo Solsona, nos limitamos á expresar nuestros más fervientes deseos de que desaparezcan todos los motivos de rozamiento que hayan podido existir entre los pueblos hermanos de la antigua América española.



ENTREVISTA DE LOS PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y DE CHILE Á BORDO DEL BUQUE DE GUERRA CHILENO «O'HIGGINS»

* * *

EN LA QUINTA. — DIBUJO ORIGINAL DE MARIANO PEDRERO

Quien conozca los alrededores de nuestra ciudad, embellecidos por millares de esas casas de recreo que los barceloneses conocen con el nombre de *torres*, adivinará que el dibujo que reproducimos es un bonito estudio de una de esas quintas en donde el que dedica su inteligencia ó actividad á determinada profesión halla el necesario descanso para el organismo ó reposo para el fatigado espíritu. Como recuerdo de la grata impresión que en el ánimo del distinguido pintor burgalés Sr. Pedrero produjeron esos pueblecillos que hoy están unidos á la capital debe considerarse el dibujo que figura en estas páginas, muestra á la vez de las aptitudes artísticas de nuestro amigo.



EN LA QUINTA,
dibujo original de Mariano Pedrero

PROYECTO
DE CABLE AÉREO
para el
TRANSPORTE DE VIAJEROS
SOBRE LA CONCHA
DE SAN SEBASTIÁN

El Sr. D. Manuel Aguirre, ex ingeniero director de importantes talleres y sociedades, ha concebido un atrevido proyecto completamente nuevo que ha merecido grandes elogios de todas cuantas personas y entidades lo han estudiado. Trátase de la construcción de dos vías funiculares para subir por plano inclinado á 78 metros de altura á los montes Urgull é Igueldo, que forman la embocadura de la Concha de San Sebastián. Las dos estaciones bajas de estas vías estarán unidas por el tranvía eléctrico que ya circula, y las que se construyan en la parte alta se enlazarán por las líneas del cable aéreo, que terminarán en una estación

común, formada por un castillete de hierro de 25 metros de elevación que se ha de construir en la cumbre de la isla de Santa Clara y se eleva á 53 metros sobre el nivel del mar, resultando por consiguiente que los cuatro puntos extremos de suspensión del cable de las dos distintas vías estarán á 78 metros de altura sobre el mar.

La falta de espacio nos impide entrar en largos detalles acerca del funcionamiento de estas líneas, por lo que nos limitaremos á señalar únicamente algunos de los principales. Cada una de estas líneas estará formada por un cable sin fin que se moverá por medio de un ingenioso sistema de poleas: la dimensión de los cables será de 42 milímetros de diámetro, y su resistencia total á la rotura habrá de ser de 205.634'55 kilogramos y habrá de tener la flexibilidad necesaria para que se adapte bien á las poleas que lo harán funcionar. La indicada resistencia será más de 12'52 veces mayor que las tensiones ó carga máxima que ha de soportar el cable.

Para la construcción de este cable ha abierto el Sr. Aguirre, residente en Granada, un concurso internacional entre los fabricantes de cables, con el fin de resolver el problema de conseguir tres condiciones en un cable tipo: la primera, obtener el máximo de sección metálica con relación al diámetro; la segunda, resistencia límite por milímetro cuadrado que se pueda conseguir; y la tercera la mayor flexibilidad posible para su conservación y buen funcionamiento.

Si los fabricantes responden á la excitación del Sr. Aguirre, que para anunciar su concurso ha remitido circulares á los principales periódicos de España y del extranjero y á los cónsules generales en España residentes, es indudable que la industria de fabricación de cables experimentará un notable adelanto y que este medio de transmisión podrá tener muchas más aplicaciones de las que actualmente tiene.

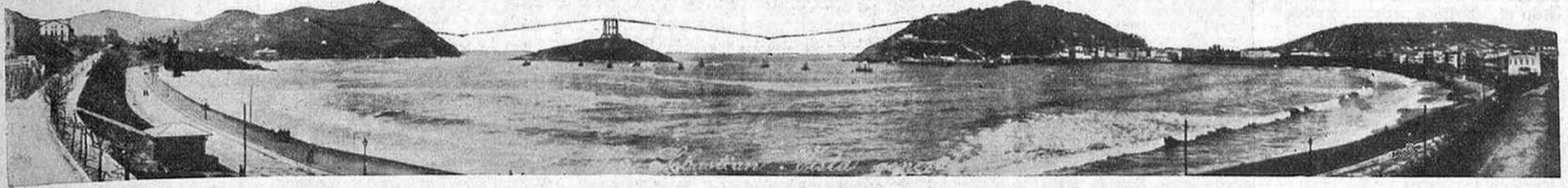
El Excmo. Ayuntamiento y la Real Sociedad Económica de Amigos del

País de Granada han acordado premios honoríficos para el fabricante que resulte premiado en este concurso.

Lo importante de este proyecto consiste en la idea que ha tenido el autor de aprovechar los tres puntos que ofrece la naturaleza en la pintoresca Concha de San Sebastián para tender sobre ellos dos atrevidas líneas de cable sin fin

aéreo que resultan á la enorme distancia, entre las estaciones, de 650 metros y por las cuales han de circular vehículos capaces para diez viajeros.

El grabado de la presente página da perfecta idea en conjunto de este proyecto que todos los amantes de la ciencia están interesados en ver realizado y que de llevarse á cabo constituirá un título de gloria para el Sr. Aguirre. - X.



PROYECTO DE LÍNEAS DE CABLE AÉREO SOBRE LA CONCHA DE SAN SEBASTIÁN PARA EL TRANSPORTE DE PASAJEROS, por D. Manuel Aguirre

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +

DE **APIOL** DE **JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS

DE **APIOL** DE **JORET Y HOMOLLE** EVITAN DOLORES, RETARDOS

DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANTI-ASMATICOS BARRAL

PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES

EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL

Disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos de ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES

73, Faub. Saint-Denis PARIS

y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION

FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER

Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION

EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS

Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PANCREATINA DEFRESNE

Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.

DIGESTIVO el más poderoso el más completo

Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los feculentos.

La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.

En todas las buenas Farmacias de España.

ACRIDUD DE LA SANGRE

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.

102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abacoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECO y de los INTESTINOS.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART. EN 1856

Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT

VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT

POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO

Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO

Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO

Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyeccion ipodermica.

Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris

LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL **APIOL** DE LOS **JORET Y HOMOLLE**

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos

E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, en PARIS

La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias

Desconfiar de las Imitaciones.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos

Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION

ASMA

y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.

25 años de éxito, Med. Oro y Plata

J. FERRÉ y C^{ia}, P^{os}, 102, R. Richelieu, Paris.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.

Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVOËL DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

LIBROS

ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN
por autores ó editores

INDICADOR PRIMO DE RIVERA.—Dedicado á la prensa de esta provincia y á los funcionarios de Correos de la misma ha publicado el laborioso Administrador principal de esta ciudad Sr. Primo de Rivera este libro utilísimo, que contiene los itinerarios de los trenes que conducen correspondencia de y para Barcelona, con datos muy importantes para el comercio y el público en general, y además un Diccionario completísimo de ciudades, villas, aldeas, alquerías, barrios, colonias industriales, fábricas, ermitas, iglesias, masías, santuarios, casas de labor, caseríos, etc., de las provincias catalanas, con indicaciones para cada una de la línea de ferrocarril, la estación de entrada, provincia y número de caja para la prensa. Es un trabajo, en suma, que honra á su autor y que ha de prestar grandes servicios. Véndese á tres pesetas.

LOS LITERATOS, por *J. Xaudaró*.—La «Colección de álbums inéditos de J. Xaudaró» que con tanto éxito publica el editor barcelonés Sr. Tasso, se ha aumentado con *Los literatos*, digno de figurar entre las mejores obras del chispeante caricaturista catalán por la gracia de los asuntos tratados, por la habilidad de los dibujos y por la buena sombra del texto, redactado en castellano y en francés.

EL CID CAMPEADOR, por *Francisco Pi y Arsuaga*.—Notable bajo todos conceptos es la novela histórica del reputado escritor Sr. Pi y Arsuaga que se ha publicado últimamente en la Colección Diamante, editada en Barcelona por D. Antonio



LA VIRGEN DEL ROSARIO, pintura de José M.ª Bosch

López. A su interés histórico une este libro la acción novelesca enlazada con los principales sucesos de la vida de Rodrigo de Vivar y avaloran estas cualidades las bellezas literarias del estilo. Véndese á dos reales.

SOSPIS DEL COR, por *Rómulo Salleres*.—Colección de artículos, pensamientos é impresiones literarias y filosóficas muy bien escritos y sobre todo muy sentidos. Inspirados en la escuela modernista, los trabajos del joven escritor reusense señor Salleres revelan en su autor notables cualidades, entre las que sobresale la espontaneidad. Impreso en Reus, en la imprenta de los hijos Sanjuán, véndese el libro á 50 céntimos.

Abogados, de la Academia de Jurisprudencia y del de Escribanos, y datos muy completos de las Audiencias Territorial y Provincial, de los Juzgados de primera Instancia, de Instrucción y municipales de las cuatro provincias catalanas, y de las jurisdicciones contencioso-administrativa, eclesiástica, de Guerra y de Marina. *La Guía judicial*, publicada por la «Revista jurídica de Cataluña», ha sido impresa en Barcelona en la imprenta de José Cunill Sala.

CAFÉ Y COPA, por *J. Alárich*.—Bonita polca para piano con una elegante portada de Utrillo. Véndese á una peseta cincuenta céntimos.

LA TIERRA DE CAMPOS (segunda parte).—EL PROBLEMA NACIONAL, por *Ricardo Macías Picavea*.—Dos obras de carácter distinto en las cuales se confirman las excelentes dotes de literato y pensador del conocido escritor Sr. Macías Picavea: es la primera el final de su preciosa novela de costumbres campesinas castellanas, y en ella deleitan tanto el interés de la acción como las bellezas de estilo y el pensamiento en que la obra se inspira. La segunda es un estudio de la situación de España, en el que con sólidos razonamientos se examinan los hechos y causas de la actual postración de nuestra patria, y con gran elevación de miras se exponen los medios que pueden aplicarse para lograr un venturoso porvenir. Editados ambos libros en Madrid por Victoriano Suárez, véndese á tres pesetas el primero y á cuatro el segundo.

GUÍA JUDICIAL DE CATALUÑA. 1899.—Contiene listas del Colegio de Procuradores, del de

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165.—DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

◀ ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE ▶
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 AÑOS de éxito.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.*

102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

La Ilustración



Artística



Año XVIII

BARCELONA 1.º DE MAYO DE 1899

Núm. 905

GRAN FÁBRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE



Para envase de varios artículos, como jarabes, pastillas, chocolates, thes, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contengan, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte. Juan Rabaseda, San Beltrán, 14, esquina Marqués del Duero. BARCELONA.

Dr. Vivé Picasó, especialista en enfermedades de garganta, nariz y oídos. Plaza de Santa Ana, 8 bis, 1.º, Barcelona. — Consulta de 3 á 5.

NERVIOS Para curar la Epilepsia (mal de San Pau), Corea (baile de San Vito), Histérico, Insomnio, Jaqueca (migraña), Palpitaciones del corazón, Pérdida de la memoria, Vértigos, Delirio, Convulsiones y demás enfermedades nerviosas, tiene fama universal el **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**

La dispepsia, anemia, fatiga intelectual, impotencia, debilidad del corazón, depresión del sistema nervioso, jaqueca, convulsiones, fosfaturia y neurastenia, se curan rápidamente tomando el **VINO VITAL AMARGÓS** AL EXTRACTO DE ACANTHA VIRILIS COMPUESTO Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

VINO AMARGÓS TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Pídanse prospectos. — Estos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGÓS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA

HERNIAS (QUEBRADURAS) OBESIDAD RELAJACIONES

Alivio absoluto. CURACION RADICAL con los privilegiados inventos del ortopédico-especialista español D. Pedro Ramon. DISTINCION EXCEPCIONAL DE LA REAL DE MEDICINA. Quienes tengan que contraer enlace (de ambos sexos) herniados ó otro defecto físico de las regiones abdominal é inguinal tenido por incorregible, obtendrán curación ó corrección absoluta en pocos meses como la obtienen cuantos, de ambos sexos y todas edades, se dirigen al despacho del citado ortopédista ó piden el folleto que envía gratis. — CALLE DEL CARMEN, 38, 1.º, BARCELONA

DOLOR REUMATICO INFLAMATORIO, NEURALGICO, GOTOSO, afecciones catarrales y las producidas por cambios atmosféricos. Curación radical y absoluta, inmunidad infalible, usando la FINA-POROMEMBRANA RAMON (inspirada por el glorioso sabio Dr. Letamendi). Finido el 1899 sufrirá un aumento de un 20 por 100. Pídanse en todas las buenas camiserías. Se envían prospectos. — Carmen, 38, 1.º, BARCELONA.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DEBILES

Es el mejor tónico y nutritivo para la recuperación de la salud en casos de inapetencia, males digestivos, anemia, etc. Requiritísimo, etc.

Farmacia: León, 13 MADRID Laboratorios: Quevedo, 7

CHOCOLATES HIGIENICOS

CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOGAS DE LAS FÁBRICAS DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor

Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confeitería y Ultramarinos de España.

¡VIAJEROS MARÍTIMOS!

EL ELIXIR

"NAUSEOFEN"

Es el único remedio que existe para evitar y curar INFALIBLEMENTE el

MAREO

Depositarlos para España y Portugal

Sres. RIERA Y LAVALL

Plaza Universidad, 6; BARCELONA

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las Enfermedades Urinarias. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1895. Diez y nueve años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca: varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco 14 reales. — Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

NO MAS VELLO Los POLYOS COSMÉTICOS DE FRANCH quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse, sin irritar el cutis. Este DEPILATORIO, es útil á las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con él pueden destruirlo. — 2.50 pesetas bote. — Botica Borrell, Conde Asalto, 52, Barcelona. — Por correo certificado, anticipando 3.50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

NERVIOS la epilepsia (mal de San Pau), histérico, convulsiones, vértigos, temblores, insomnios, migraña, dolores neurálgicos, palpitaciones y demás accidentes nerviosos, se curan siempre con el ELIXIR BERTRÁN. — 12 años de gran éxito! VENTA: Farmacia Bertrán, Junqueras, 2

COMPANIA COLONIAL MADRID CHOCOLATES-TES-CAFES-TAPIOCA

De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. — SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

PUBLICIDAD EN «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» Á CARGO DE D. CLAUDIO RIALP

Acontecimiento Artístico

Obsequio especialísimo á los señores suscriptores

En virtud del convenio firmado con un reputado fotógrafo, y de acuerdo con los Sres. Editores de «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA», los lectores de esta publicación podrán adquirir magníficos retratos de tamaño natural (de coste por lo menos de 15 duros), al precio excepcional de

17 PESETAS

Es deseo natural en el hombre civilizado la conservación perpetua de los rasgos fisonómicos de los seres queridos y admirados, y á esto se debe principalmente la existencia de esas importantes galerías de retratos de gran valor artístico, que todos admiramos.

En Inglaterra especialmente, donde la familia conserva con admirable veneración sus tradiciones, los retratos constituyen el ornamento principal de la mayor parte de los gabinetes de estudio y del de los grandes salones de los magnates.

Una buena ampliación fotográfica es y será siempre preferible á un mal retrato al óleo.

Un retrato fiel y artístico es un recuerdo imperecedero.

Las personas que deseen aprovechar las ventajas que en este anuncio ofrecemos, pueden remitir las fotografías que han de ser objeto de la ampliación, acompañando la cantidad referida, al Sr. D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, n.º 6, Barcelona — Gracia.

Para obtener la ampliación brevemente y por correo certificado, es indispensable remitir la cantidad de 18 PESETAS en letra de fácil cobro ó en libranza del giro mutuo.

MIOTONO

KOLA, COCA, QUINA GRIS Y CACAO
GRAN RECONSTITUYENTE

Comprobado en concursos de tónicos como el de más fuerza por los sportman. Eficacísimo en las enfermedades del estómago é intestinos, inapetencia, jaqueca, neuralgias, impotencia y siempre que por cualquier causa sea necesario regenerar el organismo.

MIOTONO YODO-FERRADO

De resultados positivos en el raquitismo, escrófulas, neuralgia, histerismo, jaqueca, anemia, desarreglos de las jóvenes, etc.

SUPERIOR ANTIRREUMÁTICO
LINIMENTO SPORTIVO

Este linimento cuya fórmula fué arreglada, con grande éxito, para uso de ciclistas, pelotaris, sports marítimos, etc., ha resultado tan precioso estimulante, que son extraordinarios (ó sorprendentes) sus efectos contra todo género de reumatismo, aun el crónico.

Utilícese también en vez de árnica en las contusiones, para cuya pronta y mayor eficacia no debe faltar, en previsión, en ninguna casa.

Puntos de venta: Farmacia de J. Soler Maymó, Plaza Sta. Ana, 25, Barcelona. En Madrid, Farmacia Moderna de D. Natalio de Fuentes, Hortaleza, 110.

Tricófero Padró

para evitar la caspa, canas, mal en la cabeza y caída del pelo. Es el tónico y regenerador del cabello más antiguo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con su

color natural, frasco 1,50 peseta. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, Plaza Real, 1, farmacia del Globo.

Tintura del doctor Jimeno

para teñir el pelo de color castaño obscuro ó negro de ébano. Su empleo es sencillo y rápido, higiénico y eficaz. *Tres pesetas.* Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo del Dr. Jimeno.

EL MATA CALLOS Y VERRUGAS

DEL DOCTOR SUECO ROSWIM (con privilegio exclusivo)

EL MÁS PURO, EL MÁS BARATO Y EL MÁS CÓMODO

1,000 PESETAS al que utilice este unguento sin obtener buen resultado.

De venta en las farmacias á **3 REALES** cajita

Y ahora digamos con el autor:

Abajo todo bicho,
abajo, sí,
que el módico y seguro *Matacallos*
está ya aquí.

Se mandará gratis una cajita de *Matacallos* á quien la solicite al Depósito Central: San Esteban, núm. 27, Olot.

Depósitos: en Madrid, Gayoso; en Barcelona, Alsina; en Málaga, Gómez y Martínez, y en cada capital de provincia.

PILDORAS ANTI-CLORÓTICAS

CASADESIS

180 AÑOS DE VIDA

Creación de la casa de Farmacia de J. Segura

FARMACIA DE J. Segura

ARCO-TEATRO 21

BARCELONA

2ª CALLE DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA

CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadrados, 100 pesetas

LA MARGARITA EN LOECHES

Esta agua es *Antibiliosa, Antiherpética, Antiescrofulosa, Antisifilítica, Antiparasitaria* y, nótese, en alto grado reconstituyente. Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Pérez Molina, con esta agua se tiene *La salud á domicilio*. Premiada siempre la primera. - En el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS. - La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta MUCHOS AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica. Depósito central: MADRID: JARDINES, 15, BAJOS, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto desde el 15 de junio al 15 de septiembre.

DONDE PASARON LA NOCHE, POR CILLA



En la ópera, bostezando muchísimo mientras cantaban, y asegurando en los entreactos que á él nada le deleita tanto como la música.



Viéndolas venir, hasta que llegó el delegado y.....

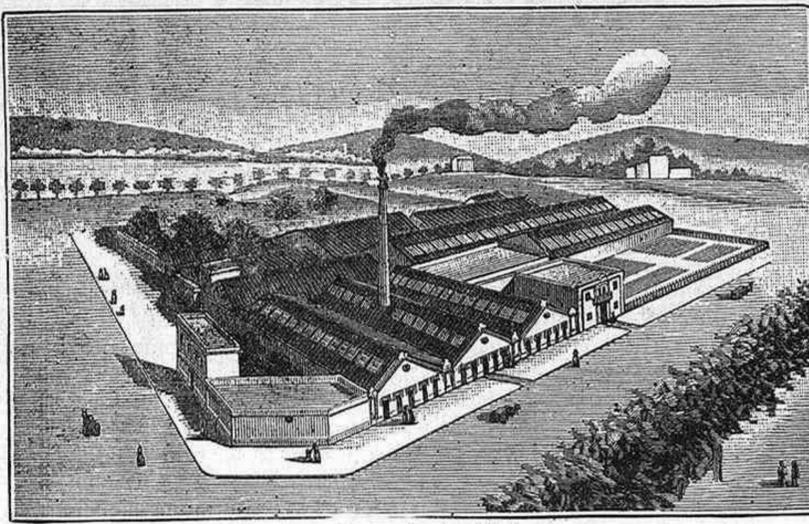


En una tertulia donde se rinde culto á las bellas letras, leyendo aquello suyo de «¿Qué me preguntas, Cáucaso sonoro?» etc., etc.

MOSAICOS HIDRAULICOS
MORSOLA SOLA y C^A

BARCELONA

PROVEEDORES DE LA REAL CASA
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888



Vista de la fábrica

En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRAULICOS fué concedida á nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

LA MÁS ALTA RECOMPENSA OBTENIDA EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE CHICAGO

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada. - Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 20 años de constante éxito. - Fabricación de objetos de cemento y granito.

PRODUCCIÓN ANUAL 180,000 METROS CUADRADOS

FABRICA: calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento
CASA EN MADRID: Caballero de Gracia, 56. - DEPÓSITO CENTRAL: Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.

VENTA DE CEMENTO PORTLAND Y CAL HIDRÁULICA PRECIOS ECONÓMICOS



FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase
 Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debé reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRAULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero.
 Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

Baldosas para aceras, cuadras y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.
 Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.
 Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos.
 Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.
 Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.
 Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTÍCULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

ADVERTENCIA

Contestando á las continuadas consultas que nos dirigen los señores corresponsales respecto de la venta de los tomos publicados en la BIBLIOTECA UNIVERSAL y SOLICITADOS POR NUESTROS SUSCRIPTORES, les diremos que, atendiendo á los deseos de éstos, todos los que sean suscriptores á la BIBLIOTECA podrán adquirir al precio *único para ellos* de ¡CINCO PESETAS CADA TOMO! sólidamente encuadernado las siguientes obras:

- | | |
|--|---|
| <p>HISTORIA DE LOS GRIEGOS, por <i>Victor Duruy</i>: tres tomos con multitud de grabados.</p> <p>LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870-71), por <i>el mariscal conde de Moltke</i>: un tomo ilustrado.</p> <p>AMÉRICA, HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO, por <i>Rodolfo Cronau</i>: tres tomos, con ilustraciones.</p> <p>HISTORIA DE AMÉRICA: SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN É INDEPENDENCIA, escrita por <i>D. José Coroleu</i>: cuatro tomos, con interesantes grabados.</p> <p>Con las obras de Rodolfo Cronau y de D. José Coroleu se completa la historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.</p> <p>AYER, HOY Y MAÑANA, por <i>D. Antonio Flores</i>: tres tomos. Ilustraciones de Vázquez.</p> <p>LA ÚLTIMA SONRISA, <i>novela original de D. Luis Mariano de Larra</i>: un tomo ilustrado.</p> <p>ECOS DE LAS MONTAÑAS, por <i>D. José Zorrilla</i>: un tomo ilustrado con preciosas viñetas y reducciones de las láminas debidas al lápiz del célebre <i>Gustavo Doré</i>, que se publicaron en la edición monumental de este libro.</p> <p>OBRAS ESCOGIDAS DE D. VENTURA DE LA VEGA: dos tomos ilustrados.</p> <p>NERÓN, por <i>D. Emilio Castelar</i>: tres tomos ilustrados.</p> <p>EN FAMILIA, por <i>Héctor Malot</i>: un tomo con grabados.</p> <p>LA LEYENDA DE D. JUAN TENORIO, por <i>D. José Zorrilla</i>: obra póstuma del inmortal poeta. Un tomo ilustrado por <i>Pellicer</i>.</p> | <p>LA PRINCESITA DE LOS BREZOS, por <i>Eugenia Marlitt</i>: un tomo profusamente ilustrado.</p> <p>¡SI YO FUERA RICO!, por <i>D. Luis Mariano de Larra</i>: novela en un tomo ilustrado por <i>Riquer</i>.</p> <p>PARA ELLAS, por <i>D.ª Adela Sánchez Cantos de Escobar</i>: interesante colección de novelitas y cuentos, dedicada á las señoras. Un tomo ilustrado.</p> <p>UN MUNDO DESCONOCIDO: DOS AÑOS EN LA LUNA, por <i>Pierre de Selenes</i>: un tomo ilustrado.</p> <p>ANTOLOGÍA AMERICANA, colección de las más escogidas composiciones poéticas de los principales escritores contemporáneos de las Repúblicas hispano-americanas. Un tomo ilustrado.</p> <p>EL ÍDOLO, por <i>D. Ernesto García Ladevese</i>: novela de costumbres contemporáneas. Un tomo ilustrado.</p> <p>EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA, por <i>Miguel de Cervantes Saavedra</i>. Dos tomos que constituyen una notabilísima reproducción en facsimile de la edición de esta obra inmortal, impresa en Madrid en 1608 por Juan de la Cuesta.</p> <p>LA CIENCIA MODERNA, por <i>Julio Broutá</i>: estudio popular de los principales adelantos y descubrimientos científicos de nuestros días. Un tomo ilustrado.</p> <p>CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES: ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, por <i>Juan Montalvo</i>: un tomo ilustrado por <i>Pellicer</i>.</p> <p>LA PERFECTA CASADA, por <i>Fray Luis de León</i>: forma un tomo ilustrado con primorosas cromolitografías.</p> |
|--|---|



LICOR BREA MÚNERA

22 AÑOS DE ÉXITO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN DE PARÍS

MIEMBRO DEL JURADO EN LONDRES

DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS

El LICOR BREA MÚNERA es el que mejor combate los catarros crónicos, toses rebeldes, espectoraciones abundantes, asma, bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva del tífus, es útil en los catarros de la vejiga, purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre el organismo, de tal suerte, que con su uso se abre el apetito.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas, han recurrido al LICOR BREA MÚNERA y con su benéfico influjo han recuperado el don más precioso de la vida, que es la salud.

No debe confundirse el LICOR BREA MÚNERA con otros que llevan nombres parecidos.

Farmacia del Autor: PASEO DE GRACIA, N.º 24

DONDE PASARON LA NOCHE, POR CILLA



En la prevención, dicen que por blasfemo, pero en realidad por haberme complicado con un reloj de níquel.



De dar una conferencia científica, que me han oído con tan respetuoso y absoluto silencio, que parecía que estaban dormidos, ¡pero profundamente dormidos!



En la calle algunos ratitos, pocos, y en lo mes profundo de la taberna el resto de la noche.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL IMPOTENCIA, DEBILIDAD
 Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. espermatorea y esterilidad. - Cura segura y exenta de todo peligro, con las célebres Píldoras tónico-genitales del doctor Morales; á 7'50 pesetas caja. Van por correo.
 Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente; á 3 y 5 pesetas caja. Van por correo.
 Venta: Boticas y Droguerías. - Depósito general: Carretas, 39, Madrid. - Dr. Morales

PING-LAN FLUID EXTRACT
 PREPARADO ÚNICAMENTE POR EL DR. P. ROGENTTERS.—LONDON
 ESPECÍFICO seguro para promover la salida del cabello, bigote y barba. PRESERVATIVO eficaz contra el encanecimiento y la calvicie prematuros. EXTIRPADOR rápido de la caspa
 SE VENDE EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS
 Único agente para España, CLAUDIO RIALP.—Depositarlo: J. M. ROCA, Plaza de las Ollas, n.º 8; Barcelona

PASTILLAS MORELLÓ
 Obran por inhalación de los vapores antisépticos y balsámicos que desprenden á medida que van disolviéndose en la boca. Curan y evitan los Resfriados, Tos, Bronquitis, Asma, Dengue, Catarros, Ronquera, Abscesos pulmonares, etc.—De venta en todas las principales farmacias de España.
 Por mayor: Farmacia Morelló.—BARCELONA

NO MÁS FUEGO Á LOS CABALLOS
LINIMENTO FORMIGUERA
 EL MEJOR RESOLUTIVO Y EPISPÁSTICO
 NO DESTRUYE EL PELO NI DEJA MARCAS EN EL ANIMAL
 Numerosos veterinarios españoles han certificado los sorprendentes resultados obtenidos con el empleo del LINIMENTO FORMIGUERA, aun en los casos más rebeldes de cojeras antiguas, alifafes, exostosis ó sobrehuesos, vejigas, tumores frios, relajaciones, pulmonías, etc., asegurando todos ellos que supera á los conocidos hasta hoy, y aun el cauterio actual, por la seguridad y energía de su acción.
 Se vende en las principales farmacias
 AL POR MAYOR L. GAZA EN COMAND. BARCELONA
 Se envían frascos por correo, á los que remitan su importe de 9 reales en sellos de correo.

El mejor remedio para la pronta curación de LAS MUJERES ANÉMICAS ó CLORÓTICAS, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las Píldoras
RESTAURADORAS
 FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina.
 Las jóvenes que al llegar á la época del desarrollo, están pálidas, enflaquecidas y enfermizas, recobran con su uso, los colores y energía propios de su edad
 Véndense en todas las farmacias.
 Al por mayor: L. Gaza en Comandita.—Barcelona

Todas las reclamaciones y pedidos de la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA, ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y SALÓN DE LA MODA, deberán dirigirse á los editores señores Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

(c) Ministerio de Cultura 2006